

## LA ideología estado unidense

Samir Amin  
Senegal

Animada por su éxito reciente, la extrema derecha controla en la actualidad los resortes del poder en Washington. La alternativa que se ofrece está clara: o bien se acepta la hegemonía de EE.UU. y el liberalismo a ultranza que promueve —y que significa poco más que una exclusiva obsesión por hacer dinero— o se rechazan ambos. En el primer caso, estaremos dando a Washington vía libre para rediseñar el mundo a imagen de Texas. Solo eligiendo la segunda opción podremos ser capaces de hacer algo para contribuir a la reconstrucción de un mundo que sea esencialmente plural, democrático y pacífico.

Hoy, EE.UU. está gobernado por una junta de criminales de guerra que llegaron al poder a través de una especie de golpe [de Estado]. Aquel golpe pudo haber estado precedido por unas (dudosas) elecciones: pero no debemos olvidar que Hitler fue igualmente un político elegido. En esta analogía, el 11 de septiembre cumple la función del «incendio del Reichstag»<sup>1</sup>, permitiendo a la Junta garantizar sus poderes de fuerza policial similares a aquellos de la Gestapo. Tienen su propio Mein Kampf —la Estrategia de Seguridad Nacional<sup>2</sup>—, sus propias asociaciones de masas —las organizaciones patrióticas— y sus propios predicadores<sup>3</sup>. Es vital que tengamos el coraje de decir esas verdades y de dejar de enmascararlas en frases como «nuestros amigos estadounidenses» que han dejado de tener significado.

La cultura política es el producto a largo plazo de la Historia. Como tal, es obviamente específica de cada país. La cultura política estadounidense es claramente distinta de lo que ha emergido en la historia del continente europeo: mediante el establecimiento de Nueva Inglaterra por sectas protestantes extremistas se ha configurado el genocidio de los pueblos indígenas del continente, la esclavitud de los africanos y la emergencia de comunidades segregadas por sus especificidades étnicas como resultado de sucesivas oleadas migratorias durante el siglo XIX.

La modernidad, el secularismo y la democracia no son el resultado de una evolución en las creencias religiosas o siquiera revolucionarias; por el contrario, es la fe la que ha tenido que ajustarse para satisfacer las exigencias de estas nuevas fuerzas. Este ajuste no se ha producido exclusivamente en el protestantismo; tuvo el mismo impacto en el mundo católico aunque de modo distinto. Se creó un nuevo espíritu religioso, liberado de todo dogma. En ese sentido, no fue la Reforma la que otorgó la precondición para el desarrollo capitalista, aunque la tesis de Weber ha sido ampliamente aceptada

en las sociedades protestantes de Europa, que fueron favorecidas por la importancia que les dio. Tampoco la Reforma representa interpretaciones tempranas del cristianismo; al contrario, la Reforma fue simplemente la más primitiva y confusa forma de una ruptura.

Un aspecto de la Reforma fue el trabajo de las clases dominantes conducidas por la creación de iglesias nacionales (anglicana o luterana) controladas por dichas clases. Como tales, esas iglesias representaron un compromiso entre la burguesía emergente, la monarquía y los grandes terratenientes, a través del cual pudieron acorralar la amenaza que representaban los pobres y los campesinos.

Marginar con eficacia la idea católica de universalidad estableciendo iglesias nacionales sirvió, en particular, para reforzar el poder de la monarquía, fortaleciendo su autoridad como árbitro entre las fuerzas del Antiguo Régimen y aquellas de la burguesía ascendente, y reforzar el nacionalismo de esas clases, retrasando, con ello, la emergencia de nuevas formas de universalismo que serían promovidas más tarde por el socialismo internacionalista.

Sin embargo, otros aspectos de la Reforma fueron conducidos por las clases más bajas que eran las principales víctimas de las transformaciones sociales provocadas por el nacimiento del capitalismo. Esos movimientos recurrieron a formas de lucha tradicionales derivadas de los movimientos milenaristas de la Edad Media. Como resultado, lejos de abrir el camino, estuvieron predestinadas a retrasar las necesidades de su tiempo. Las clases dominantes tendrían que esperar hasta la Revolución francesa —y a sus formas de movilización democrática, popular, laica y radical— y al advenimiento del socialismo para hallar vías [que permitieran] articular efectivamente sus exigencias al respecto de las nuevas condiciones en las que vivían. Los primeros grupos protestantes modernos, por el contrario, se cimentaron en ilusiones fundamentalistas y ello, en cambio, favoreció la réplica infinita de sectas esclavas del mismo tipo de visión apocalíptica que prolifera actualmente en EE.UU.



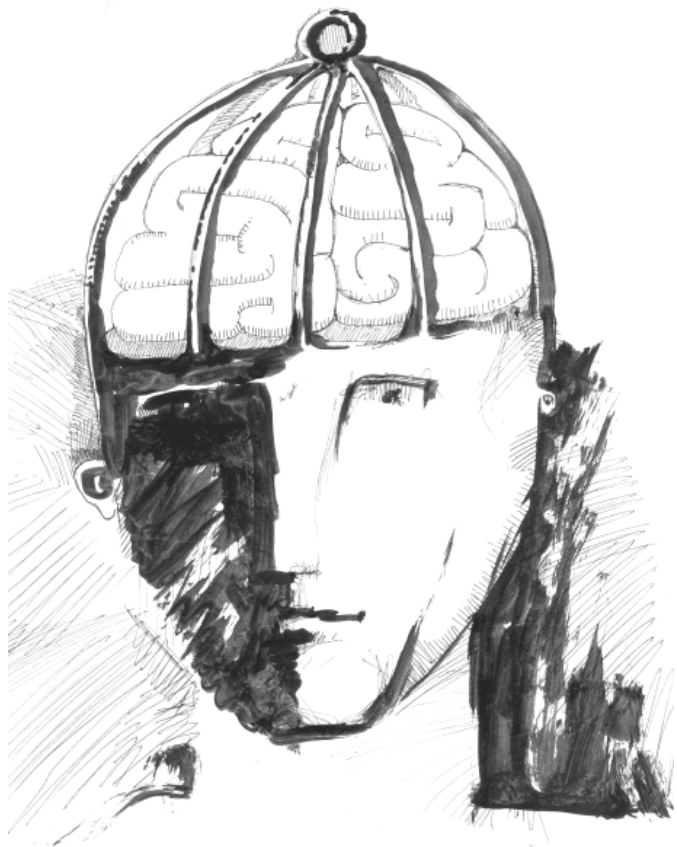
continúa en la página 10

PÁGINA 02  
Las bibliotecas como campo de batalla  
Eliades Acosta

PÁGINA 05  
Resistencia y palabras  
Nancy Morejón

PÁGINA 08  
SOMOS los PATRIOTAS  
Gore Vidal

PÁGINA 14  
RUSELL BANKS y su viaje hacia CUBA



Existen infinitas formas de censurar y bloquear el acceso a la información de las personas, y de tratar de influir sobre su postura intelectual. El bloqueo norteamericano contra Cuba se precia de no prohibir aquellas acciones que tiendan a garantizar el intercambio de información, así como tampoco el intercambio académico. Veamos qué hay de cierto en ello.

**U**n frente casi desconocido de la guerra infinita desatada por el gobierno de los Estados Unidos contra su propio pueblo y el resto de la humanidad, a partir del 11 de septiembre, es el frente de la cultura, la información y las bibliotecas.

Cuando unos estrategas al estilo de Rumsfeld o Cheeney, hacen de los estantes y las colecciones de libros de una biblioteca un blanco válido, o de los bibliotecarios propios o extraños, soldados enemigos a aniquilar, es que todo límite humano o divino ha sido traspasado y toda ley mancillada.

No exagero un ápice: es lo que está ocurriendo, en este mismo momento, ante el silencio cómplice de unos y la complacencia bovina de otros; es lo que, con toda intención hacen con escalofriante impunidad los que desde el gobierno de Bush se esfuerzan por concretar, a escala planetaria, el perverso Proyecto del Nuevo Siglo Americano en el terreno de las ideas y la cultura, aunque en el texto de dicho proyecto no se mencione expresamente la palabra «cultura».

Ya se sabe: cuando el imperio asegura que no atacará un objetivo determinado eso significa que los motores de sus bombarderos están calentando en las pistas de despegue, y alguien ya está acariciando el botón que libera el vuelo de sus misiles asesinos. Que el Proyecto por un Nuevo Siglo Americano no establezca una estrategia clara sobre los desafíos culturales a enfrentar por los líderes imperiales solo quiere decir que no se establecen límites ni reglas a la hora de la acción, o lo que es lo mismo, que todo vale.

Que el imperio no declare abiertamente sus objetivos culturales estratégicos no quiere decir que no los tenga, sino que está actuando en silencio porque le conviene. Y en absoluto silencio ha comenzado una verdadera cruzada contra la libertad de expresión y el libre acceso a la información de millones de personas en todo el mundo, y en primer lugar, de los propios norteamericanos, mientras redobla sus consabidas letanías en la supuesta defensa de tales derechos y libertades.

Las aplicaciones policíacas y neofascistas del Acta Patriótica sobre la vida cultural y la privacidad de los norteamericanos, sobre sus instituciones, no son

# Las bibliotecas como

Eliades Acosta Matos  
Cuba

más que el ensayo público de programas mucho más radicales y peligrosos que presumiblemente ya están en marcha, sin respetar frontera alguna.

## Basta con su nombre y su número telefónico

El 10 de septiembre de 2001, probablemente a la misma hora en que un puñado de suicidas abordaba con sus abrelatas y cuchillas los aviones civiles que pondrían de rodillas al imperio, como jamás lo hicieron los submarinos nucleares ni los misiles estratégicos soviéticos, un sitio web de Internet, *MorePrivacy.com*, publicaba un artículo de Michael S. Hyatt titulado *Your Privacy for Sale* donde demostraba que... «basta su nombre y su número telefónico para que cualquiera pueda adquirir *On line...*» 25 datos esenciales en la vida de cada persona, tales como la dirección particular, el número de *beeper* y teléfono celular, las cuentas bancarias, los números de las tarjetas de crédito, el expediente laboral, su *curriculum*, las listas de las llamadas telefónicas recibidas o realizadas, etc.

Si esto podía hacerlo cualquiera antes de la aprobación del Acta Patriótica, ¿qué pueden estar haciendo los grandes sistemas de inteligencia y contrainteligencia imperiales ahora que toda prohibición o límite ético ha sido eliminado y se reconoce, abiertamente, que espiar, interceptar llamadas telefónicas, acosar personas, husmear en sus récords de lectura o buzones de *e-mail*, en sus historias clínicas, no solo es deseable, sino, además «patriótico»?

Lo que conocemos por Acta Patriótica es un documento de 119 páginas y 128 secciones que se redactó, pasó por todos los subcomités y comités, y finalmente fue aprobado por la Cámara y el Senado en menos de seis semanas. Se sabe también que la inmensa mayoría de los legisladores que lo aprobaron ni siquiera lo habían leído. Su nombre completo es «Acta de 2001: uniendo y fortaleciendo a los Estados Unidos al dotarlo de las herramientas adecuadas para interceptar y obstruir al terrorismo», conocido por las siglas en inglés de USAPA. Fue definitivamente puesto en vigor, mediante firma del presidente Bush, el 26 de octubre de 2001.

Como si no bastase con los fines previstos, introduce enmiendas sensibles, además, a quince leyes federales. En todos los casos, se trata de reforzar las facultades otorgadas a los organismos de inteligencia y seguridad, o sea, a las herramientas del Imperio para reprimir a quienes lo cuestionen, sean estos sospechosos de terrorismo, o activistas antiglobalización, disidentes, librepensadores, pacifistas, entre otros.

Ya no se requiere orden judicial alguna para que un agente de la CIA o el FBI exija y obtenga de los bibliotecarios norteamericanos, por ejemplo, un listado de los libros que lee cualquier persona sospechosa, pueda acceder a los sitios *web* por los que navega en Internet, o leer el texto de los correos electrónicos que envía o recibe desde computadoras puestas al servicio de los usuarios en estas instituciones. No es broma: según un artículo de Susan Hildreth publicado en el *San Francisco Chronicle* el 29 de mayo,... «el pasado febrero, en una biblioteca de Santa Fe, New México, un usuario que usaba una computadora de la biblioteca y participaba en una sesión de *chat*, fue arrestado, esposado e interrogado por haber enviado comentarios burlescos sobre el presidente Bush...»

Los bibliotecarios norteamericanos, inmediatamente después del 11 de septiembre, comenzaron a circular un llamamiento firmado por el Sr. John Berry, que entonces era presidente de la Asociación de Bibliotecarios Norteamericanos (ALA) pidiendo solidaridad a sus colegas del mundo ante la campaña que ya se veía venir contra los derechos y libertades de los bibliotecarios y usuarios de las bibliotecas. Sirvió de pretexto lo alegado por las autoridades: varios de los supuestos autores de los atentados del 11 de septiembre habían utilizado computadoras ubicadas en bibliotecas públicas para comunicarse entre sí. En rigor, de acuerdo a esta extraña lógica de las autoridades, debieron también decretarse leyes para regular en la Unión el uso de los abrelatas o para investigar secretamente a quienes los adquiriesen.

De entonces a la fecha, un espeso manto de elocuente silencio ha rodeado a la aplicación de dichas normativas en las bibliotecas norteamericanas. Se conoce que no ha sido aceptada pacientemente por usuarios ni bibliotecarios, y que varias municipalidades, sobre todo de California, han promulgado ordenanzas locales que prohíben la aplicación en su territorio. Existe una declaración de ALA sobre este particular, pero es el único documento de su página *web* que requiere de identificación para poder ser consultado.

Existe un comité de IFLA (Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios), exclusivamente dedicado a monitorear cómo se cumplen o se violan en los diferentes países del mundo los derechos a la libertad de expresión y el libre acceso a la información. Dicho comité, conocido por FAIFE, ha considerado meritorio indagar por dos ocasiones la situación en Cuba, lo cual realizó en los años 1999 y 2001, sentando un precedente que se ha olvidado, sorprendentemente, cuando han transcurrido 20 meses de la puesta en vigor de esa monstruosa violación de los códigos éticos y los principios que comparten los bibliotecarios de todo el mundo, y que conocemos como Acta Patriótica, sin que hasta el momento se haya dignado a colegiar pronunciamiento alguno al respecto.

No debe asombrarnos: recientemente el FAIFE, o mejor dicho, el Sr. Alex Byrne, que lo preside, ha rechazado la solicitud de las asociaciones de bibliotecarios cubanos y de los principales sistemas de información del país de que se investigue al bloqueo norteamericano contra Cuba como violación al derecho de once millones de compatriotas al libre acceso a la información y la libertad de expresión. La negativa antidemocrática y parcializada del Sr. Byrne, ha vuelto a poner sobre el tapete lo que ya se sabía: la doble moral y la cobardía política de quienes temen a la cólera divina del imperio y trabajan satanizando a las víctimas y no a los verdugos.

De semejantes demócratas, de tales libertarios, ¡aléjanos, Señor!

## Cómo perder amigos al tratar de influir sobre las personas

En medio de la polémica aún no concluida con el FAIFE, vienen a mi mente aquellos libros de Dalie Carnegie, que pretendía dominar el difícil arte de hacer amigos e influir sobre las personas, mediante técnicas destinadas a escoger corbatas de acuerdo al tipo de negociación que se deseaba entablar, o los rancios consejos de quebrar la voluntad del adversario mirándole fijamente al entrecejo. De nada vale que gente como el Sr. Byrne nos endilgue a cada paso un inspirado discurso acerca de la indiscutible belleza y conveniencia de gozar de derechos y libertades, cuando de lo que se trata es de evitar que nos lo supriman, o al menos, de tener la oportunidad de luchar por ellos. Mientras no primen las posiciones de principios, y se sigan utilizando estos mecanismos internacionales como fortines culturales avanzados de la reconquista del Imperio, o de su lucha mundial contra aquellos que se le opongan, la confianza en semejantes «amigos» seguirá cayendo.

Nadie puede asegurar que la humanidad esté avanzando resueltamente hacia un mundo donde primarán la igualdad de oportunidades, la justicia social, el derecho garantizado a la educación para todos, la posibilidad de expresarse y ser escuchado, de participar en las decisiones transcendentales que atañen a las mayorías; y por último, el derecho a la diversidad, el disenso, la pluralidad; en fin, a la verdadera cultura. Es correcto oponerse a la censura, pero no lo es comulgar con ciertas formas de censura «patrióticas», que son toleradas, en tanto imperiales.

Existen infinitas formas de censurar y bloquear el acceso a la información de las personas, y de tratar de influir sobre su postura intelectual. El bloqueo norteamericano contra Cuba se precia de no prohibir aquellas acciones que tiendan a garantizar el intercambio de información, así como tampoco el intercambio académico. Veamos qué hay de cierto en ello.

# campo de batalla

Según se sabe, en 1988 el Congreso de los Estados Unidos estableció excepciones en las prohibiciones del comercio con Cuba, exceptuando lo que definió como «materiales informativos». Era la época en que el *glamour* de la *glasnost* inundaba la arena internacional y se creía que el socialismo se derretiría ante la libertad de expresión y el libre acceso a la información, como Drácula ante un espejo. La iniciativa del representante por California Howard Berman en este sentido sería conocida como Ley para el comercio de ideas, o Enmienda Berman. En 1994, en pleno Período especial cubano, cuando nadie daba un céntimo por nuestra sobriedad, y ya no quedaba nada que volatilizar, excepto la isla rebelde, el Congreso, en otro gesto calculadamente magnánimo, amplió aún más el alcance de la Enmienda Berman.

¿Qué queda de tanta magnanimidad, de tan conmovedor apego a los derechos y libertades sacrosantas, de tanta profesión de amplitud mental, tolerancia y humanismo, apenas diez años después?

La reciente denuncia, el pasado mes de mayo, de que especialistas del centro Cubarte, del Ministerio de Cultura de Cuba fueron vetados al intentar acceder, como usuarios, a los servicios profesionales de información en red mediante abono que ofrece la firma Safari ([safari.oreilly.com](http://safari.oreilly.com)), se confirmó mediante el mensaje que el Sr. Todd Mezzulo envió a su contraparte cubana con fecha 4 de junio:

«...desafortunadamente tengo que dar por concluido el acceso gratuito a la tienda (por un mes de prueba, tal y como se establece antes de cerrar la negociación para el abono *N del A.*). Me apena esto. Yo no estaba al tanto del embargo. Yo solo vendo libros.»

También a fines de mayo, la Subdirectora de Procesos Técnicos de la Biblioteca Nacional «José Martí», resultó sorprendida al recibir la siguiente respuesta del Sr. Nicholas Cop, director de la División para América Latina de OCLC, a su petición de abonar a la institución para recibir los servicios de catalogación en línea que ofrece esta prestigiosa corporación mediante el pago de un abono:

«Lamento tener que decirle que no estoy en posición de ofrecerle los servicios de OCLC por el embargo que los Estados Unidos tiene sobre Cuba.»

Para aquellos optimistas a toda prueba queda el amparo, aunque precario, de afirmar que, al menos los intercambios académicos escapan a esta manía persecutoria del Imperio. La triste realidad es que tampoco en esta esfera puede hoy hablarse de libertades ni derechos respetados, ni garantizados por enmienda ni ley alguna. Veamos los hechos al desnudo:

En lo que va de año, el gobierno de los Estados Unidos ha negado las visas a tres bibliotecarias cubanas que se disponían a visitar ese país y Puerto Rico. Una de ellas había sido invitada a participar en un curso de restauración de colecciones fotográficas organizado por el Centro de Conservación del Noreste. Las otras dos debían participar como delegadas en la Asamblea anual de ACURIL (Asociación de Bibliotecas Universitarias, de Investigación e Institucionales del Caribe). Una de ellas es Concejala de ACURIL desde el año 2001, ocasión en que presidió el Comité Organizador cubano encargado de coordinar la muy exitosa celebración en La Habana de la asamblea anual de aquel año. Dicho sea de paso, en aquella asamblea participaron todos los delegados que quisieron hacerlo, sin distinción de país de procedencia o ideas políticas.

Otro caso de solicitud de visado de un directivo de la Biblioteca Nacional, invitado a la firma de un convenio de colaboración con la biblioteca de la Universidad de Chapell Hill, Carolina del Norte, lleva nueve meses esperando una respuesta por parte de la Oficina de Intereses de los Estados Unidos en La Habana.

¿A qué se debe el abandono de las tácticas conciliatorias, de la generosa apertura informativa, de los abrazos profesionales, de la condescendencia al intercambio?

Se debe, en primer lugar a que la situación política y las aspiraciones imperiales de destruir la Revolución cubana desde adentro han fracasado; y al reconocimiento realista de que

en el intercambio académico y de pueblo a pueblo —contrario a lo ocurrido con los países de Europa del Este y la URSS—, la Cuba revolucionaria, aunque agredida, pobre y bloqueada, ha vencido, y lejos de ser influida, está influyendo.

Como nunca antes, estos vaivenes de la política imperial y el ridículo plan de fabricar «directores» y «bibliotecas independientes» virtuales, rechazado y condenado por la comunidad internacional de bibliotecarios en la asamblea anual de IFLA, celebrada en Boston en 2001, conforman algunas de las direcciones

principales de la patética ofensiva cultural contra Cuba, que ha visto el campo de las bibliotecas convertido en terreno de batalla.

Pues ya lo saben los tenaces avestruces de siempre, aquellos que creen, de verdad y a pie juntillas, que el mismo sistema capaz de fisgonear en los registros bibliotecarios y perseguir con furia senil el intercambio de información y profesionales entre los Estados Unidos y Cuba, es un abanderado decente de libertades y derechos.

Si no les basta con las bibliotecas iraquíes bombardeadas y saqueadas, quemadas y esquiladas; si no les basta con las pruebas irrefutables de los virus que nos envían a nuestros correos electrónicos los amigos mafiosos del Sr. Robert Kent, enemigo jurado de las bibliotecas y los bibliotecarios cubanos, y vocero de algo amorfo que se autotitula «Amigos de las bibliotecas cubanas», como el grupo de Al Capone se autotitulaba «Amigos de la Ópera italiana», remito a los escépticos, a los que siguen pensando que esta guerra global del imperio es solo hacia el exterior de los Estados Unidos, a que revisen las listas de los libros más censurados en ese país, que puede hallarse en la página web del FAIFE.

Cuando constaten que entre ellos está *Huckleberry Finn*, *La casa de los espíritus* y *El color púrpura*, por solo citar algunos de ellos, es probable que piensen involuntariamente en la gran quema de 25 mil libros protagonizada por los estudiantes fascistas de Berlín, la noche del 10 de mayo de 1933.

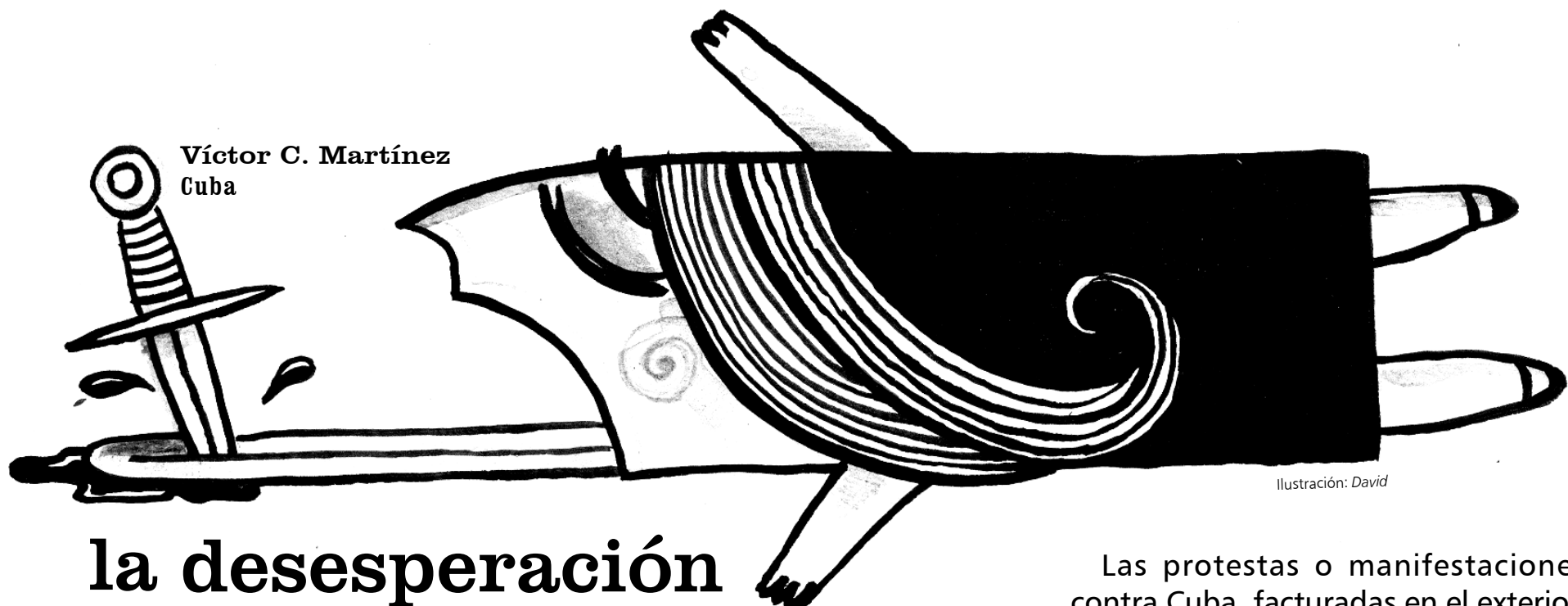
En efecto: la batalla ha comenzado. ▀



[http://www.lajiribilla.cu/2003/n109\\_06/109\\_18.html](http://www.lajiribilla.cu/2003/n109_06/109_18.html)

Ilustraciones: Nelson Ponce

Víctor C. Martínez  
Cuba



# la desesperación conduce a la mentira

(a propósito de penosas «manifestaciones»)

La propiedad de los medios de comunicación está tan concentrada que, aún cuando se difunden noticias en centenares de medios informativos y hasta se puede escoger dónde seguir acontecimientos y seleccionar periódicos favoritos, realmente recibimos la información únicamente de unos pocos propietarios. Es tan alta la centralización que el pensamiento de «algunos» se confunde con el de «todos». Los hechos no existen hasta que no lo reflejen los medios. Por lo tanto, estamos enfrentados a un patético dilema: los hechos no son ellos mismos, sino sus percepciones.

El control sobre el flujo de información no se ejerce exclusivamente a través de la legendaria figura del censor que mutila frases. De hecho, la fortaleza del control es su aparente ausencia. La omnipresencia del control radica en el sistema creado, mediante el cual se entrenan los periodistas, se instauran reglas presentadas como objetivas, invariables y únicas. La opción es simple: cumple las reglas o sales del sistema. Mediante un complejo proceso de penalidades y premios, se instaura un modelo de lenguaje, se asignan roles, se establecen los límites del ejercicio de la expresión, y se oscurecen —al punto de borrarlas de los medios— las contradicciones no necesarias al poder.

## Entonces Cuba...

El tratamiento que recibe Cuba en la prensa internacional no responde esencialmente a códigos y a factores mediáticos. La cobertura sobre Cuba es determinada por procesos y actores políticos, permanentemente alertas, al acecho de oportunidades para utilizar esa cobertura como instrumento de sus fines políticos. Como resultado, la presentación de mensajes políticos se disfraza de noticia. Por ejemplo, en Estados Unidos, la prensa es una mezcla de abandono paulatino del estudio a profundidad y fortalecimiento de la cobertura de fácil acceso al mercado, que asume prácticamente el lenguaje de la Administración y no disputa la preconcepción sobre Cuba. Se convierte en un eco ideológico del poder, y solo se atreve, discretamente, a disputar tácticas políticas.

Los medios aseguran no lidiar con las concepciones de fondo; son incapaces de discutir lo que se impone como el «sentido común». Junto a las noticias se «cuelga» un fardo ideológico, en apariencia, inofensivo y neutro, una especie de comprobación de conocimientos adquiridos, que en realidad persigue reforzar el mensaje deseado. Las posturas que muchas veces se exhiben como posiciones opuestas, no lo son en realidad, porque parten de ese sentido común impuesto.

En este contexto permanente, los medios de prensa «informan» sobre las decisiones de Cuba de aplicar su ley a ciudadanos que atentaban contra los poderes del Estado.

## Marchas, protestas, manifestaciones... La calle que nunca han tenido

Las protestas o manifestaciones contra Cuba, facturadas en el exterior, han recibido una cobertura desmedida, en relación con la exigua participación que realmente han registrado. Asomarnos a este ángulo sería suficiente para demostrar cómo la cobertura de los medios sobre Cuba está viciada.

Es en este ámbito que la extrema derecha de la emigración cubana en Estados Unidos juega un rol de primer orden. Anclada en la estrategia de la guerra para intentar recuperar lo que el pueblo cubano ganó en 1959, confunde la oposición al bloqueo con oscuras conspiraciones en su contra. Se preocupa por el fortalecimiento en el propio Miami, del movimiento para terminar con la política agresiva de Estados Unidos contra Cuba.

Resulta que ahora, esa longeva expresión política de la emigración «descubre» que las encuestas no tienen valor alguno, porque ya no les favorecen. Anuncia que la juventud cubanoamericana nacida en el «norte» y los cubanos recién llegados son «transigentes», «débiles con el comunismo», porque no quiere admitir que los cambios demográficos son sus sepulcros. Pregona que los contactos familiares son «concesiones», porque las visitas destruyen toda la falsa imagen de Cuba. Y, por supuesto, denuncia que está rodeada de «agentes cubanos», porque no puede admitir la creciente oposición a sus consignas dentro de la propia emigración.

Es patético escuchar cómo la ultraderecha cubana se ofende por estar supuestamente rodeada de «agentes cubanos» y no muestra pudor por el apoyo permanente que recibe de «agentes norteamericanos».

En la porfía por regresar al pasado, no escatima ataques a las diferentes administraciones norteamericanas, a las que culpa de «ser flojas con Cuba», de no hacer lo que deberían para terminar con la Revolución. Es la muestra evidente de esa cubanía limitada y falsa, que no duda en solicitar la intervención norteamericana en los asuntos de Cuba y conseguir sus objetivos políticos, eternamente vinculados a la anexión. Precisamente para condenar el proceso de diálogo y normalización que apoya el 56 % de los cubanos de Miami, la ultraderecha convocó a la «marcha más grande de su historia», el pasado 29 de marzo. Por espacio de tres semanas, la radio Gansteril de Miami, llamó a una manifestación, según ellos «contra encuestas manipuladas por grupos que quieren dialogar». Sucedió que, a partir de la primera semana, cuando los organizadores estimaron el verdadero alcance de su apoyo, modificaron la convocatoria. Ampliaron la consigna: apoyo a la guerra en Iraq; apoyo a la contrarrevolución interna en Cuba; y acudieron a los residentes latinoamericanos beneficiados por la gestión de los Congresistas cubanoamericanos en los temas migratorios.

Las protestas o manifestaciones contra Cuba, facturadas en el exterior, han recibido una cobertura desmedida, en relación con la exigua participación que realmente han registrado. Es determinada por procesos y actores políticos, permanentemente alertas, al acecho de oportunidades para utilizarla como instrumento de sus fines políticos.

Entonces, la marcha devino una pequeña manifestación, lo que no la descalifica como la mayor concentración de personas a favor de la guerra en Iraq que a su vez solicitaba una contienda bélica más: la invasión a Cuba. Por supuesto, contó con la presencia de la crema y nata del terrorismo cubanoamericano: el único terrorismo tolerado en Estados Unidos.

La prensa, sobre todo la del sur de La Florida, presentó la marcha, sin calificarla de grande o pequeña. Sin llamar la atención, sobre el hecho de que la mayor «concentración de la historia», reuniera a unos pocos miles. Peor aún, el diario *El Nuevo Herald*, utilizó fotos impresionantes de primeros planos, que simulaban unas calles desbordadas, donde no cabría un alma.

Sin embargo, los organizadores dijeron que participarían: 600 mil personas; la solicitud al Departamento de Policía para participar en la marcha fue de: 200 mil personas; la declaración de la policía a la prensa sobre el número de participantes fue de: 35 mil personas; un estudio fotográfico publicado por el diario *The Miami Herald*, que contaba uno a uno cada participante fue de: 5 362 personas; y el dato publicado en el *Sun Sentinel*, que citó como fuente a un periodista de AP que se colocó en un lugar por donde pasaban los manifestantes con un contador mecánico en la mano, fue de: 3 mil personas.

En otros lugares también se repite este patrón. Según un despacho de EFE fechado el 13 de mayo, organizaciones contrarrevolucionarias convocaron para el sábado 17 de mayo a la «jornada internacional por la libertad de Cuba». Una especie de «globalización de la contrarrevolución cubana», que al leer el despacho de EFE podría uno imaginarse una avalancha de fieles contra Cuba, merodeando oficinas de ese país en el exterior.

Frente a la Sección de Intereses de Cuba en Washington se organizó una de estas marchas. Según testigos, en su momento «cumbre» no sobrepasaba la treintena de personas y, además, tuvo que enfrentar a unos 60 norteamericanos y cubanos que apoyaban a Cuba.

Berlín, sería otro de los lugares donde se producirían manifestaciones contra Cuba. El 20 de mayo, 13 personas se manifestaron contra la Embajada de Cuba, mientras 110 se concentraron en el mismo lugar para apoyarla.

Esta pobre respuesta movilizativa llegó a América Latina. El pasado 17 de mayo un grupo de cubanos residentes en Brasil, se manifestaron contra la Revolución frente al Consulado Cubano en Sao Paulo. La manifestación alcanzó la cifra de 11 personas, según testigos. Sin embargo, un grupo de 80 personas, incluidos cubanos, lo hicieron simultáneamente para apoyar a Cuba.

Nada, que la desesperación conduce a la mentira. ▀

**D**el 21 al 25 de mayo visitó Suecia la poeta, ensayista y traductora cubana Nancy Morejón (*La Habana, 1944*), invitada a participar en las Jornadas Internacionales de Poesía de Malmö y por *Sagohuset de Lund*. Nancy Morejón debutó en 1962 como una de las voces poéticas más sobresalientes de Cuba con *Mutismos*, posteriormente ha publicado un importante número de libros de poesía, ensayos y traducciones de poetas caribeños. Su obra ha sido traducida al inglés, alemán y francés, y ahora al sueco con la reciente aparición de *Där öm sover som en ving* (*Aura Latina, 2003*). En sus presentaciones en Malmö y Lund, Morejón dio lectura al manifiesto en defensa de la soberanía de Cuba a la conciencia del mundo, que fue dado a conocer en mayo por iniciativa de un grupo de destacados intelectuales mexicanos junto a cuatro premios Nobel y al que se han suscrito miles de intelectuales y artistas de todo el mundo. Sobre su obra y la hora actual de Cuba habla Nancy en esta entrevista realizada durante su estadía entre nosotros.

En 2001 recibiste la distinción literaria más importante de Cuba, el Premio Nacional de Literatura. Tu poesía y tu obra nacieron con la Revolución. Son varias décadas de creación, tantas como la edad de la Revolución misma. ¿Qué significó para ti recibir dicho reconocimiento?

Fue un gran estímulo. Porque uno escribe para que lo lean, para comunicarse, para decir cosas necesarias, cosas que uno cree, y al final se premia una trayectoria, lo que yo agradezco muchísimo. Porque como dije en el texto que leí agradeciendo el premio, él me ayudará a seguir escribiendo sobre mi entorno, sobre mis derechos, sobre mis deberes. Y a mi edad la literatura no significa solo escribir bien, ella tiene que tener un sentido que me exija ser mejor. No se trata solo de escribir bien, porque se puede escribir bien pero con un sentido muy vacío. Yo decía allí, —y no es por citarme— de que creía que con mi poesía le había dado voz a quienes no habían podido tener voz y hablaba de mis abuelos a quienes no conocí, de todo un mundo ancestral, que socialmente irrumpe con la Revolución cubana.

Algunos predijeron o han sostenido después, que Cuba como producto de la caída del socialismo en la Unión Soviética y de los países de Europa del Este a partir de los 90 y del reforzamiento del bloqueo norteamericano iba a vivir o vive un síndrome de falta de libertad interna o de militarización de su sociedad.

Esa es una teoría que nació en el 89 cuando cayó el muro de Berlín, donde hubo muchas especulaciones e incluso comparaciones con los sucesos rumanos. Hubo pronósticos bien amargos y desesperanzadores en relación con Cuba, que nosotros éramos parte de una cadena y que íbamos a desaparecer.

La Revolución cubana surge como consecuencia de un proceso que nace en 1868, incluso con algunos otros antecedentes que pueden datar hasta de mediados del siglo XVIII cuando la toma de La Habana por los ingleses que solo dura nueve meses. Estoy convencida de que la Revolución de 1959 es una consecución, y no se puede ver desvinculada de los procesos independentistas del siglo XIX. ¿Cómo pensar que nosotros éramos un satélite o una copia al carbón de la experiencia de los ex países socialistas? La vida ha demostrado todo lo contrario porque no estaría yo hablando contigo en este momento, y defendiendo una cultura, que es lo primero que hay que defender.

Naturalmente que el período que hemos vivido en los 90, que nosotros llamamos período especial fue duro y difícil, porque quedó

afectada nuestra economía que es lo que rige lo demás. Y yo, como muchos otros escritores e intelectuales somos conscientes de que por ejemplo, la industria editorial cubana fue afectada duramente porque había que preservar y priorizar los libros para la educación. Pero esa dificultad pudo revertirse con hallazgos de otras opciones editoriales por parte de escritores jóvenes y no tan jóvenes que comenzaron a publicar sus libros —sobre todo en las provincias— en ediciones artesanales y semindustriales de mucha belleza, o buscando otras soluciones muy creativas y buenas. Encontramos respuestas de arte a esas dificultades que parecían insuperables en principio.

No es bueno negar la existencia de las dificultades y problemas que hemos tenido que enfrentar. Perdimos mercados, Cuba es aun un país subdesarrollado y dependiente; pero no se ha cerrado una escuela, un círculo infantil, hemos logrado sobrevivir. Las conquistas fundamentales de la Revolución cubana que son en el campo de la educación, de la salud, de la cultura —por qué no también—, han sido intocadas y la reanimación que ya se ve, que doblando el siglo —para el momento en que estábamos— nos hace optimistas y es muy estimulante. A pesar de que estemos en este vórtice, donde está en juego nuestro destino y de los riesgos que corremos como nación después de la guerra contra Iraq. Pienso que hemos salido de esa crisis de los noventa con una gran altura y un gran sentido del honor. Con un sentimiento de identidad que se ha preservado. Identidad que es la nuestra, que no se ha forjado en un día ni tres, ni a la sombra de ninguna otra identidad. Y es la que defendemos.

Por eso creo que no es el momento para confundir una coyuntura desafortunada para clamar y contribuir a poner a Cuba en las filas de los países terroristas. ¡Cuidado con los que quieren ver en Cuba y en nuestra imagen, una imagen de violencia fortuita!

Separando a quienes han sido enemigos históricos de la Revolución cubana de otros que hoy se manifiestan críticamente sobre Cuba: ¿Por qué crees tú que estos últimos han adoptado esas posiciones? ¿Es acaso por cansancio, por desesperanza, o porque ya no piensan como antes? ¿A qué se debe esa dureza de posiciones para juzgar y exigirle a Cuba?

Yo respetaría a aquellos que se hubiesen cansado. Pero pienso que algunos se han alineado en posiciones que corresponden a la existencia de un mundo unipolar. Ese mundo unipolar ha sido muy audaz y sagaz en la política de asimilación de sus intelectuales que han sido tratados en forma especial, y mediante el recurso de que tengan acceso a una cantidad de beneficios materiales, que al fin les hace a muchas figuras intelectuales cambiar el derrotero. Creo que se trata de algo muy sencillo



Nancy Morejón al recibir el Premio Nacional de Literatura 2001

# amnesia culpable

entrevista  
con  
**Nancy  
Morejón**

**Pepe Viñoles  
Suecia**

que cualquiera puede ver; hay una amnesia política que se siente culpable y que no ve lo que no quiere ver, a la cual le resulta mucho más fácil desmarcarse y aprovechar la ocasión frente a la primera coyuntura de caos o de supuesta desventaja para decir ya no soy más, soy un arrepentido. Y no hay cosa más triste que un converso arrepentido.

*Es evidente que tu generación en el campo artístico, literario, irrumpe no solo para Cuba, sino que surge e influye y rompe también en el resto de América Latina con muchas ideas que existían con relación al lenguaje, contenidos, formas e ideas referidas a la relación entre el arte y la sociedad. ¿La generación de los escritores cubanos, vuestro relevo, tiene una percepción de la realidad diferente, o tiene mayor dificultad que ustedes para producir una ruptura de ese carácter? ¿Cómo se expresan hoy? ¿Están a la altura de ese reto o no se lo plantean como ustedes se lo plantearon cuarenta años atrás?*

Pienso que hay una gran diversidad, y hay que decirlo así: generacional, de estilo, de formas, que creo que hay que atender puesto que refleja la posibilidad real de la existencia de esa diversidad. Pero hay asuntos que solo les concierne a las generaciones que son protagonistas de sus actos. Creo que siempre hay escritores y artistas que saben encontrar su camino. No quiero dar ejemplos porque no me gusta ser injusta y mencionar a la gente más cercana o a la gente que a mí me gusta. Estoy convencida y no tengo ninguna pesadumbre ni preocupación en ese sentido, que serán mejores que nosotros porque han tenido muchas más posibilidades que las que tuvimos nosotros. Por muchas razones, entre otras porque tuvimos que existir en medio de un férreo bloqueo, que no es una mera palabra, sino bien concreta; que lo sentíamos en nuestro derecho de locomoción, en el derecho de relacionarnos con la intelectualidad a escala mundial. Ellos han nacido con esos caminos desbrozados por nuestra generación y ellos están en la obligación de superarnos. Eso sería lo mejor.

*Eres una profunda conocedora de las culturas caribeñas, has dedicado años a investigar e incluso a traducir a escritores caribeños del área del francés y del inglés. ¿Cómo ves hoy al Caribe como entidad cultural propia en el contexto latinoamericano?*

Cuba forma parte del Caribe, no es solamente una vecindad, un accidente geográfico. Lo caribeño es una civilización que se expresa en diferentes idiomas, pero con culturas que siempre se tocan, que se encuentran y nacen del mismo tronco. Sin embargo, debo decirte que entrando al siglo

XXI hay un renacimiento preocupante de formas coloniales que se han disfrazado para poder volver a entrar en los mecanismos de mercado en el campo artístico. De todas maneras hay una vanguardia que se da cuenta de estos mecanismos neocolonizadores y que hace una literatura y artes emergentes con un gran sentido de pertenencia no solo en relación a su cultura isleña, sino en relación a la totalidad caribeña, que es una y a la vez múltiple.

*Nancy, tú como muchos otros cubanos, pese al bloqueo norteamericano y a la agresividad de los diferentes gobiernos contra Cuba a lo largo de más de cuatro decenios, has mantenido sin embargo una relación fluida con sectores intelectuales de Estados Unidos y has estado en ese país muchas veces. ¿Cómo es esa relación?*

Bueno, es una relación insólita, debo reconocerlo así. Porque se supone que desmiente y rompe el bloqueo. Me siento orgullosa y contenta con esa relación, que es con los afroamericanos, con los latinos y caribeños que allí viven y que se han interesado por mi literatura, por mis investigaciones y por la cultura cubana. Me siento feliz porque es una relación con los ciudadanos estadounidenses, con el pueblo, con aquellos que resisten y aspiran a otra relación diferente con Cuba. Y que no entienden por qué no pueden viajar o conocer un país que ha producido una música o un arte que les parece maravillosos. Son intelectuales y personas que no aceptan el fatalismo de que esta situación tenga que ser así. Es una relación muy enriquecedora entre nosotros.

*Coincidiendo con tu visita a Suecia y durante las Jornadas Internacionales de Poesía de Malmö se ha presentado un libro con una selección y traducción al sueco de una parte importante de tu obra poética.*

Esta publicación al sueco me alegró mucho, sobre todo porque es una edición muy cuidada, con traducciones y un prólogo también escrito por Lasse Söderberg que me abre las puertas al lector sueco, cosa que para cualquier escritor latinoamericano es un paso muy enaltecido. Quiero agradecer a él y a esa red de comunicaciones y lazos culturales que ha creado en este país en relación con la creación literaria y la poesía a nivel mundial. Quiero decir, además, que este es un espacio que tenemos que defender mucho en estos tiempos. Y una vez más mi agradecimiento a Lasse Söderberg, a esa importante red que labora con él y a la editorial Aura Latina que hizo posible este libro mío en sueco. ▀

[http://www.lajiribilla.cu/2003/n111\\_06/111\\_19.html](http://www.lajiribilla.cu/2003/n111_06/111_19.html)



Desde hace años mi amigo Jorge Rodríguez es una figura permanente en las premiaciones del Cubadisco. Y claro, como está cerca de mí, nunca me había empeñado en conversar con él sobre su trayectoria, desde que era un niño, hasta ser un nombre reproducido por el mundo en millones de discos. Pero la otra noche, en el confortable cielo abierto de la Plaza del Cristo, le hice esta emboscada.

## el **Bladimir Zamora Céspedes** Cuba encuentro **con** migo

### Mi acercamiento a la música

La música de mi infancia, ante todo, era radial y después me llamaron la atención los tocadiscos, pero bueno, la economía familiar no me permitía tenerlos, aunque sí visitaba casas que los tenían. No se me olvida una amiga llamada Clara Luz Martínez, que había sido una mujer de la vida, según decía la gente en Jovellanos. Iba a su casa a escuchar el tocadiscos. Se ponían los discos uno encima del otro e iban cayendo, ahí descubrí a Fernando Albuérne, Nat «King» Cole, Olga Guillot, René Cabel... Iba a su casa no por la comida que ella hacía ni por lo que nos brindaba, sino por oír música en aquel tocadiscos.

Pasa el tiempo y, a principios de los 60, logro tener un tocadiscos. Me lo compra en La Habana un señor que arreglaba radios y tocadiscos que se llamaba Reutilio. Era como una caja de palo pintada de azul y empiezo a comprar todos los discos que había en ese momento. Compré el de La Aragón, un disco que se llama *Charangas y Cha, cha, cha* que tenía tres vasos de mojito afuera con un revolvedor plástico. Ese fue el primero. Oía discos de Blanca Rosa Gil, de Amelita Frades, de lo que caía en ese momento o de lo que te prestaba la gente.

En mi pueblo, Jovellanos, consumía música con profesoras de la escuela secundaria, o superior, como se llamaba en ese momento. Antes, veía muchas películas musicales mexicanas, argentinas y americanas. Y tú sabes, como dice Reinaldo González en su artículo, las películas mexicanas tenían mucha música cubana. Luego en la televisión veía el Show del Mediodía, Jueves de Partagás, Casino de la Alegría donde se presentaban los mejores artistas cubanos y extranjeros que pasaban por acá.

Creo que he sido un tipo con un poco de visión que por cosas de la vida me empecé a relacionar con la gente que estaba más cerca de la música. Quería cantar. Me acerqué y conocí en La Habana a Fela Campo quien me indicó que fuera a ver a Candito Ruiz para que me montara un repertorio.

Entonces Candito Ruiz me dice que yo no me llevaba con el ritmo, que no era cantante, y que me lo podía decir, porque yo era una persona inteligente, que no era como otras con quienes no se puede ser sincero porque se les hace daño. Pero me brindó su amistad y su casa; entonces, yo seguí visitándolo. Él daba clases de canto y disfrutaba lo que hacían otras personas. Comencé a conocer a gentes, sus repertorios, a escuchar música, oía lo que se tocaba en el piano, lo que se ensayaba y los números que se pegaban en ese momento en la radio.

En la década del 60 todo lo que los cantantes interpretaban en la televisión se ponía después en la radio. Frecuenté salas de teatro, y también Bellas Artes donde se daban recitales. Vi todo lo que se daba a finales de los 60 y principios de los 70. Vi a

Bola de Nieve en Bellas Artes, en el Amadeo Roldán; a Ela Calvo, a toda la gente que cantaba, que eran jóvenes en esos momentos. Vi a Beatriz Márquez la primera

vez que cantó en el Amadeo Roldán con el grupo Los Barbas. Todo eso me fue llenando la cabeza.

Al principio hice algunas cosas que me gustaron, daba clases, pero ya después vinieron los años duros donde tuve que hacer muchas cosas que no me gustaban. Oía música, compraba algún disco, me relacionaba con gente de ese medio y pensaba que nunca iba a llegar a él.

### La perseverancia y el lugar

En la década de los 80 me resistí a hacer lo que no me gustaba y empecé a dar vueltas buscando caminos, puertas, mas estas no se me abrían. Pensaba que si podía conseguir un puesto de cuidador de un lugar de la cultura me iba a sentir muy bien. Tuve un momento de resistencia en el que no quise hacer nada más, hasta que no encontrara el camino. Pienso que las cosas que he hecho en la vida siempre me han salido bien, porque me he resistido, aunque he sufrido como todo el que resiste. A la larga he conseguido lo que he querido y se lo debo a que en ese tiempo estaba muy vinculado a personas que tenían que ver con el mundo de la canción, de la música.

Un día me aparezo en la EGREM con un proyecto de trabajo de Gina León. Yo era como el recadero y me acuerdo que se lo llevaba a Luis Yáñez. Él me dijo: «la persona que atiende este lugar, está en estado ahora, va a parir, se llama Lourdes, pero sería bueno hacerlo antes de que ella viniera, o sea, con la gente que se queda responsable. Es una mujer fácil, que puede entender todo eso».

A partir de que llego a la EGREM conozco a Ana Lourdes, que me deslumbró, lo que me hacía visitarla en su oficina en diferentes momentos del día. Después comencé a ir como si fuera trabajador de ese lugar, y ella aceptaba eso, hasta un día que le dije: «mira, yo tengo tal proyecto, creo que se puede rescatar esta música». Ella me dio la oportunidad diciendo que confiaba en mí, si obtenía resultados. Así sucedió, de una manera muy eventual, pero con cariño. Le cogí el sabor al lugar.

Luego empiezan los festivales de Boleros de Oro en La Habana, y propongo hacer unos discos sobre grandes compositores e intérpretes. Me los aceptan y salen para el Festival. Tienen muy buena aceptación.

Se me ocurre rescatar la música de Los Zafiros que seguían en el gusto de la gente. No existía el CD y el cassette era una novedad. Entonces la empresa se da cuenta de que yo estaba haciendo cosas interesantes y me reconocen un lugar.

Humildemente me acerqué siempre a las personas que sabían, que musicalmente conocían más que yo. Sin embargo, conocía más de ese repertorio y de esa música que las personas con conocimientos académicos. Cuando se entremezclaron esas dos cosas, sin que yo lo hiciera de una manera altanera, la gente me aceptó.

Empecé compilando, y me fue bien. Después, el mismo departamento de exportaciones de la EGREM me llamaba para trabajos que le pedían clientes que venían y que muchos especialistas en la EGREM no conocían. También me adentré en lo que era el mundo sonoro de la Institución. Hasta que llegué allí nunca se habían hecho ese tipo de compilaciones, excepto María Teresa Linares, que había realizado la colección de Benny Moré, Bola de Nieve, María Teresa Vera y el Trío Matamoros.

Una experiencia muy importante fue cuando David Byrne hizo *Bailando con el enemigo*. Participé en esa compilación. Fue la primera de música cubana que salió en los Estados Unidos después del triunfo de la Revolución. La gente me llamaba para hacer cosas de ese tipo, y otras de las cuales no sabía tanto, tenía que investigarlas porque uno todo no lo sabe. Aprendí mucho después, digamos un cuarenta por ciento, el resto lo aprendí en la EGREM, oyendo, metido en los archivos, escuchando música. Con los noventa se hacen los primeros discos compactos por ARTEX. Participé en esa selección.

Asesoré discos que me pedían o que me interesaban. Fue una época linda de la EGREM en que grabaron quienes hacía mucho que no lo hacían, como es el caso de Celeste Mendoza,



Jorge Rodríguez

Merceditas Valdés, hasta Domingo Lugo cogió cajita en esa corrida. Los especialistas y los músicos siempre tuvieron toda la consideración hacia mi persona, no sé si fue por simpatía, pero tuvieron esa delicadeza.

### Las deudas

Desde los inicios de los 90 me dan la oportunidad de trabajar en la producción de discos nuevos. En el 92 me ocupo de un disco de Elena Burke cuando se cumplían 50 años de su carrera artística. Seleccioné el repertorio con ella. Me fui a México con el disco sin mezclar y estando allí me lo mandan y lo comercializan en ese país. A partir de ahí produje otros: *Oro de Cuba*, *La Novia del Filing*; un segundo disco de Elena, *Baró, piano y ritmo*, unos instrumentales que se llaman *Toda una vida*, un disco de Ela Calvo y el primer disco de una figura joven como Raquel Zozaya... en ese período hice muchas cosas seguidas.

He trabajado con muchos géneros de la música cubana. No te voy a negar que aprecio en particular la canción, el bolero, lo que no quiere decir que con el tiempo no haya entendido más el son, la guaracha y otras vertientes. En realidad uno no lo sabe todo desde el principio. Creo que el principal trabajo en mi caso ha sido descubrir la importancia de cada una de esas cosas. Después de oír mucha música en la EGREM me interesé por leer los catálogos de los sellos disqueros de antes del 59, conocer lo que grabó cada autor y cada intérprete por las diferentes épocas.

Apreciando el respeto que la gente tiene por mi trabajo, a veces pienso que se cree que he hecho mucho más de lo que en realidad he aportado. Entre las personas que más me han brindado su conocimiento están Adalberto Álvarez, Omara Portuondo y Elena Burke. Al principio Elena era alguien a la que no me podía acercar. Tenía mucho tiempo trabajando allí y todavía no me le había acercado, aunque, desde luego, iba a ver sus actuaciones en el Fondo de Bienes Culturales.

Un día le llevé una foto que me había dado Candito Ruiz donde ella aparecía vestida de rumbera. Fue mi primer acercamiento y desde el principio me trató con familiaridad. Eso me permitió hacer los discos y hasta viajar por largo tiempo con ella al exterior.

Cuando me dieron por primera vez un premio EGREM, me pareció un estímulo que me estaban dando los que trabajaban conmigo. No creía que mi labor se tenía que premiar porque antes no existía la categoría de Archivo —que es sobre lo que yo trabajo— en ningún certamen.

Debo admitir que en cuanto empecé a hacerlo advirtieron la importancia que tenía. Creo que con el tiempo el premio ha tenido más significación para la gente que lo ha dado, que para mí. Después seguí cogiendo premios y me dio por pensar que me los daban porque no tenía contrincantes. Al ser la EGREM la única que tiene un catálogo antiguo importante, casi nadie más puede hacer un trabajo de este tipo.

En el último Cubadisco, la gente me veía por la calle, y me decían que estaba nominado seis veces. Nunca me había parecido que estar nominado cualquier cantidad de veces era importante. Sin embargo, trabajar en la colección *Las voces del Siglo* me ha dado más satisfacción que todos los premios que me han conferido. Trabajar haciendo casetes con autores e intérpretes del siglo pasado, que hace mucho tiempo las personas no tienen en su casa y ahora se venden, es una gran satisfacción.

A la música cubana le debo grandes cosas, creo que he sido más feliz a partir de estar en la industria discográfica. Ha estado, por supuesto, mi esfuerzo y la colaboración de los que han confiado en mí. Sin embargo, el lugar donde estoy se lo debo también a la Revolución. Quizás yo hubiera trabajado en una tienda, un hombre aburrido vendiendo corbatas o haciendo comida en un restaurante. En realidad, he tenido ese apoyo que me ha permitido hacer lo que me gusta y tener un reconocimiento, por el cual justamente estás ahora conversando conmigo. ▀

# donde se define qué cosa sea un poeta (notable)

Jesús David Curbelo  
Cuba

**H**e leído muchas veces que la poesía no se aprecia solo en sus cúspides, sino, además, en los autores menores que conforman esa suerte de caldo de cultivo donde crecen los más altos. Es cierto. La literatura, como la ciencia, funciona por acumulación de datos; un autor realiza un leve hallazgo, un segundo, otro, y así hasta la aparición del talento que, agrupando todos los descubrimientos anteriores con el suyo propio, revoluciona el pensamiento literario de la época. Y, ya se sabe, al existir una revolución conceptual se precisa, casi como una ley, de una revolución formal que acoja las nacientes ideas en formas nuevas, o renovadas.

Baste citar dos ejemplos: Dante Alighieri y William Shakespeare. ¿Qué son hoy Guido Cavalcanti, Cino da Pistoia, Guido Guinizelli o Giacomo da Lentini, aparte de nombres en la bibliografía pasiva sobre Dante? ¿Quién que no sea un verdadero especialista en literatura italiana, conoce sus versos? ¿Qué son, por su parte, Robert Greene, Christopher Marlowe o Ben Jonson? ¿Quién que no se dedique de lleno a la filología en lengua inglesa ha leído su teatro o su poesía? ¿Por qué? Pues porque Dante y Shakespeare eran poetas grandes, mientras que los otros, a pesar de sus aportes a la historia de la literatura, eran autores de segundo orden, cimientos sobre los cuales se alzaron los reformadores, maceándolos en el matraz de la revolución conceptual antedicha y apropiándose como cuervos (esto lo dijo Eliot de John Donne) de todo cuanto brillara a su alrededor, mas con tanta fuerza y originalidad que lo hicieron pasar por propio.

Sería prudente, para la mejor comprensión de este y otros comentarios, diferenciar entre literatura y vida literaria. Para ello me acojo a la cómoda división que establece el poeta y ensayista Roberto Manzano entre vida literaria (los avatares

de las publicaciones, los premios, los chismes, las guerritas entre tal y más cual escuela, tendencia o grupo) y literatura (la obra trascendente que permanece en la historia literaria de un país o de una lengua). Esta salvedad metodológica, junto a otras que vendrán, hará más fácil un lenguaje común y, por tanto, el intento de comprensión en un terreno colmado de categorías científicas y análisis estadísticos que, a mi juicio, complican en exceso las cosas.<sup>1</sup> E insisto en ello porque creo que la crítica de poesía en Cuba se ha detenido demasiado en las peripecias de la vida literaria, contribuyendo en buena medida a su empobrecimiento, y ha perdido el norte de la verdadera literatura, que va más allá del premio tal, de la antología más cual y de los editores de acá y acullá. Por eso a veces, no sabemos bien quién es quién y nos vemos forzados a creer lo que nos dicen, o nos proponen, los dictados de la moda, de la poética al uso, mientras los poetas notables nos pasan por el lado y no atinamos a reconocerlos.

Ahora bien, ¿qué cosa es un poeta notable, si es que puede puntualizarse exactamente? ¿Cómo llegar a la conclusión de que unos sí y los otros no? Por supuesto, que para responder esta interrogante como hace falta sería preciso un ensayo pletórico de ideas profundas y sazonado de ejemplos, pero no es posible en estas escasas líneas. Así que, para abreviar, daré mi opinión personal y, por si fuera poco, sintetizada. Para mí, un gran poeta se define, entre muchos otros, por tres aspectos básicos: un pensamiento elevado en el orden estético, una sensibilidad especial para captar los más sutiles matices (de la vida y de la literatura) y una

sapiencia para volcar ese pensamiento y esa sensibilidad en un lenguaje que pueda manejar a su antojo, o al menos darnos la impresión de que lo hace.

El primer signo inequívoco de la profundidad conceptual de un autor es ver cómo intenta superar su propio pensamiento de un libro al otro, huyéndole a los clichés de la moda literaria o el oportunismo político, y al aplauso preconcebido de la crítica y hasta del público lector. Es decir, lo que muchos críticos un tanto miopes denominan actualización del discurso, sin acabar de entender que la opción discursiva no es más que una elección conceptual, puesto que la cómoda división contenido-forma solamente se verifica en el ámbito metodológico, pero nunca en el ejercicio de la literatura.

El rasgo primordial de su sensibilidad es moverse en los temas más amplios: el Ser, el tiempo, la guerra, el amor, la muerte, la familia, la patria, la religión, la historia, la política, el erotismo, la propia poesía, y hacerlo desde los más diversos tonos, ya sea el entrañable de la elegía, el eufórico de la oda, el zumbón y afilado de la sátira y el epigrama, el conmovedor de la canción y el madrigal. Y la señal más clara de su pericia lingüística es saber encontrar un equilibrio entre los arquetipos de la

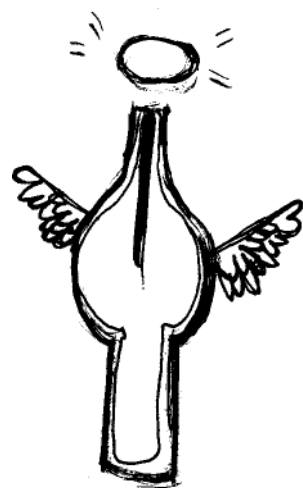
tradición y la pujanza vivificante y renovadora del habla popular, cosa que le permite, a la vez, romper y restaurar los cánones y alzar a categoría de literatura las peculiaridades idiomáticas de un país, una región o un sector poblacional (ahí tenemos los ejemplos de Dante con el toscano, de Du Bellay con el francés del siglo

XVI o, más recientes, de Masters con el inglés del medio oeste, de Lorca con el caló, del judío Paul Celan eligiendo la lengua del enemigo para expresarse, o de Bukowski y su insistencia en la jerga marginal del lumpen estadounidense).

Visto así, cabría preguntarse: ¿quiénes son los poetas notables cubanos? En el siglo XIX todo está claro: Heredia, la Avellaneda, Casal y Martí. En la primera mitad del XX, todavía queda algo de claridad: Boti, Poveda, Guillén, Pedroso, Ballagas, Brull, Florit, Dulce María, Piñera, Baquero, Lezama, Eliseo, Cintio, Fina y Feijóo. ¿Y después? La respuesta a esta pregunta es la base sobre la cual surgió esta sección, y si hago una lista ahora, aparte de buscarme más enemigos gratuitos, echo a perder el *suspense*, la espera del próximo comentario y, finalmente, desgracio la columna. Por lo tanto, prefiero enfocarlo de otro modo: primero, tratar un grupo de temas imprescindibles para apreciar la poesía (el lenguaje, las traducciones, el ensayo, la universalidad, la promoción) y, después, cuando ya tengamos un idioma más o menos habitual, emprenderla con la «discción» de algunos autores a mi entender imprescindibles en la historia de nuestra poesía. Si están de acuerdo, nos vemos en la próxima aventura. ▀

#### Notas:

**1** Me gustaría aclarar que aprecio sobremanera la crítica científica, pero la original; es decir, aquella en que el aparato de categorías y las resemanizaciones pertinentes y necesarias no se tragan los procesos de análisis y el buen discurrir de la prosa y el pensamiento (a la postre, escribir bien es el resultado de pensar bien, ¿no?).



[http://www.lajiribilla.cu/2003/n111\\_06/111\\_08.html](http://www.lajiribilla.cu/2003/n111_06/111_08.html)

El despotismo está ahora sentado sin riesgos en la silla presidencial. La vieja república es la sombra de sí misma, y ahora estamos en la antesala de un imperio nuclear planetario, con un gobierno que ve su verdadero enemigo en «nosotros el pueblo», despojado de nuestra franquicia electoral. La guerra es la meta común de los tiranos, y guerra en serio es lo que vamos a tener, a menos que podamos persuadir a este peculiar gobierno de que actúe totalmente por su maligna cuenta y en contra de nuestra historia.

Pertenezco a una minoría que es una de las más pequeñas del país y cada vez se vuelve más. Soy veterano de la Segunda Guerra Mundial. Y puedo recordar haber pensado, cuando salí del ejército en 1946, bueno, ya estuvo. Ganamos. Y los que vengan después ya no tendrán jamás que volver a hacer esto. Luego vinieron las dos guerras dementes de vanidad imperial, Corea y Vietnam. Fueron amargas para nosotros, ya no digamos para el llamado enemigo. Luego nos embarcamos en una guerra perpetua contra lo que parecía ser el club del enemigo del mes. Esta guerra permitía que fluyeran grandes recursos monetarios hacia el aparato persecutorio militar y la policía secreta mientras nos retenían el dinero a nosotros, los contribuyentes, con nuestro mezquino interés por la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad.

Pero, por muy corrupto que se haya vuelto nuestro sistema en el siglo pasado —y yo viví tres cuartas partes de él—, aún nos sujetábamos a la Constitución y, sobre todo, a las garantías individuales.

Por mucho que empeoraran las cosas, jamás creí ver a buena parte de la nación —de nosotros el pueblo, que no estuvimos representados ni fuimos consultados en un asunto de guerra y paz— manifestarse en tales números contra un gobierno arbitrario y secreto, que preparaba y dirigía guerras para nosotros, o por lo menos para un ejército reclutado entre los desempleados para librarlas. De manera perceptible, ahora dejan la mayor parte del combate a los excluidos, a los que no recibieron educación.

George W. Bush, durante Vietnam, se refugió en la Guardia Aérea Nacional de Texas. Cuando se preguntó a Dick Cheney por qué evadía el servicio militar en Vietnam, contestó: «Tengo otras prioridades». Bien, otros 12 millones de nosotros también las teníamos hace 60 años. Prioridades que 290 mil personas ya nunca pudieron atender.

¿A quién culpar, entonces? ¿A nosotros? ¿A ellos? Bueno, podemos sin temor a equivocarnos culpar a ciertos traficantes de petróleo y gas que secuestraron al gobierno desde la presidencia hasta el Congreso y de ahí, en forma por demás ominosa, al aparato judicial. ¿Cómo lo hicieron? Curiosamente los medios siempre han estado allí. Se requirió de la mayor ambición y de otros intereses para que este golpe de Estado funcionara.

Fue nada menos Benjamín Franklin quien allá por 1787 visualizó nuestro futuro con la mayor claridad, cuando como delegado a la Convención Constitucional de Filadelfia se leyó por primera vez el proyecto de Constitución. Estaba viejo, casi moribundo, no estaba en condiciones de leer, pero preparó un texto para que lo leyera un amigo. Es una declaración tan oscura que la mayoría de los libros de historia omiten las palabras claves. Franklin apremiaba a la Convención a aceptar la Constitución pese a que en su concepto adolecía de grandes fallas, porque, dijo, podía sentar las bases para un gobierno a corto plazo. «No hay forma de gobierno que no sea una bendición para el pueblo si se administra bien, y creo además que este puede ser bien administrado por algunos años, y solo puede desembocar en el despotismo, como otras formas han hecho antes, cuando el pueblo se vuelva tan corrupto que requiera un gobierno despótico, pues sea incapaz de cualquier otro.» Pensemos en Enron, Merrill Lynch, etcétera, en perforaciones de tarjetas electorales y en urnas de mariposa, en el hijo del juez Antonin Scalia exponiendo alegatos en la Suprema Corte ante su padre, quien no fue objeto de recusa, mientras Clarence Thomas, quien tampoco fue impugnado, escucha en silencio y su esposa trabaja ya para el próximo gobierno de Bush. Pensemos, por último, en el Colegio Electoral, pieza de maquinaria poco confiable y antidemocrática que sin duda Franklin vio como fuente de la más profunda corrupción y subsecuentes males para la república, como ocurrió no solo en 1876, sino también en 2000.

La profecía de Franklin se cumplió en diciembre de 2000, cuando la Suprema Corte pasó como bulldózer sobre la Constitución para seleccionar como presidente al perdedor en la elección de ese año. El despotismo está ahora sentado sin riesgos en la silla. La vieja república es la sombra de sí misma, y ahora estamos en la antesala de un imperio nuclear planetario, con un gobierno que ve su verdadero enemigo en «nosotros el pueblo», despojado de nuestra franquicia electoral. La guerra es la meta común de los tiranos, y guerra en serio es lo que vamos a tener, a menos que -con ayuda de los bienintencionados de Europa y de nosotros mismos, despiertos por fin— podamos persuadir a este peculiar gobierno de que actúe totalmente por su maligna cuenta y en contra de nuestra historia.



La otra noche en CNN hice al admirable Aaron Brown detenerse de golpe, citando esa vez no a Franklin, sino a John Quincy Adams, quien en 1821 dijo, en un debate sobre la posibilidad de que entráramos en guerra para liberar a Grecia de Turquía, que Estados Unidos «no va al extranjero en busca de monstruos que destruir». Si la nación tomaba a su cargo todos los asuntos del extranjero «podría volverse la dictadora del mundo. Ya no sería la gobernante de su propio espíritu».

Si en el 2004 se nos permite realizar una elección presidencial aquí en nuestra patria, sospecho que nos daremos cuenta de que el único cambio de régimen con el que requiere ocuparse nuestro espíritu recobrado es el de Washington.

El presidente Adams murió hace mucho tiempo. Y hemos estado en el negocio imperial desde 1898: habíamos prometido dar a los filipinos su independencia de España. Luego cambiamos de parecer y matamos a unos 200 mil de ellos en el proceso de someterlos a nuestro dominio.

Hace unos años hubo un significativo intercambio entre el entonces general Colin Powell y la entonces funcionaria Madeleine Albright. Como tantos civiles, ella estaba ansiosa de usar nuestras tropas contra nuestros enemigos: ¿de qué sirve tener todo ese aparato militar si no se usa? No son soldados de juguete, respondió él. Sin embargo, en aras de combatir el comunismo gastamos billones de dólares y ahora estamos en peligro de quedar sepultados bajo el peso de tantas armas.

Por lo tanto, supongo que es inevitable que, tarde o temprano, a una nueva generación se le ocurrirá la brillante idea: ¿por qué no dejamos de hacernos tontos con la diplomacia y los tratados y simplemente usamos nuestro poderío militar para dar órdenes al resto del mundo? Hace uno o dos años, un par de neoconservadores planteó precisamente esa noción. Respondí, en letra de molde, que si lo hacíamos tendríamos una guerra perpetua por la paz perpetua. Y eso no es bueno para los negocios. Luego la junta Dick Cheney-Bush se adueñó del poder. Aunque lo que más les interesa son las reservas petroleras, les gustó también la idea de jugar a los soldaditos.

En septiembre pasado el Congreso recibió del Ejecutivo un documento llamado Estrategia Nacional de Seguridad de Estados Unidos. Como observó el historiador Joseph Stromberg, «hay que leerlo para creerlo». La doctrina predica que sería deseable que Estados Unidos se vuelva, para usar las palabras de Adams, la «dictadora del mundo». También da por sentado que el presidente y sus lugartenientes están moralmente facultados para gobernar el planeta. Declara que nuestra «mejor defensa es una buena ofensa». Luego expresa la doctrina de la prevención: «Como asunto de sentido común y autodefensa, Estados Unidos actuará contra las amenazas que surjan antes de que se formen por completo». Sin duda, el general Ashcroft anda ahora por Utah arres-

tando a todo varón mormón antes de que pueda secuestrar ocho jovencitas para hacerlas sus esposas.

El artículo uno, sección 8, de la Constitución señala que solo el Congreso puede declarar la guerra. Pero el Congreso entregó ese gran poder al presidente en 1950 y jamás lo ha recuperado.

Como dijo en forma tan encantadora el ex senador Alan Simpson en la televisión la otra noche, «el comandante en jefe de las fuerzas armadas decidirá cuál es la causa. No será el pueblo estadounidense». Así que en los temas importantes no estamos guiados por la ley, sino por la fe en el presidente, cuyas poderosas creencias cristianas predicán que «la fe es la sustancia de las cosas que se esperan, la evidencia de las cosas que no se ven».

En respuesta a las cosas que no se ven, la Ley Patriótica de Estados Unidos pasó como de rayo por el Congreso y fue firmada 45 días después del 11 de septiembre de 2001. Se espera que creamos que sus 342 páginas cuidadosamente confeccionadas fueron escritas en ese breve lapso. En realidad se lee como una continuación de la ley antiterrorista que promulgó Bill Clinton a raíz del atentado en Oklahoma City. La Ley Patriótica posibilita que agentes del gobierno allanen la casa de cualquier persona en su ausencia, realicen un cateo e impidan por tiempo indefinido al ciudadano averiguar si se emitió una orden judicial para ello. Pueden obligar a los bibliotecarios a revelar qué libros han sido solicitados en préstamo. Si el bibliotecario o bibliotecaria se niega, puede ser sujeto a cargos criminales. También pueden recoger los reportes de crédito y otra información confidencial sin aprobación judicial ni permiso del ciudadano afectado.

Por último, toda esta actividad anticonstitucional no tiene la menor conexión con el terrorismo. A principios de febrero el Departamento de Justicia filtró la Ley Patriótica II, conocida como Ley de Refuerzo de la Seguridad Interna, con fecha 9 de enero de 2003. Un Congreso que no debatió apropiadamente la primera ley, aprobará en forma abrumadora esta expansión ilegal.

Algunas disposiciones: si un ciudadano estadounidense ha sido acusado de apoyar una organización considerada terrorista por el gobierno, puede ser privado de su ciudadanía aun si no estuviera enterado de que la organización tenía vínculos con terroristas. En la ley II también se incluyen normas que permiten más búsquedas y espionaje telefónico sin orden judicial, así como arrestos (sección 201). Si un ciudadano trata de defenderse para conservar la ciudadanía con la que nació, los agentes federales que llevarán a cabo la pesquisa ilegal con la bendición de los altos funcionarios del gobierno, son inmunes a toda acción legal. Es de suponerse que a un estadounidense nativo privado de su ciudadanía se le podría deportar, como se puede hacer con un extranjero. También, de acuerdo con un veredicto reciente de un tribunal federal, esta nueva atribución del procurador general no es susceptible de revisión judicial. Puesto que el estadounidense privado de su ciudadanía no puede, por supuesto, obtener un pasaporte, los considerados maquinadores de la agencia de seguridad doméstica autorizan al procurador general a deportarlo «a cualquier país o región independientemente de que ese país o región tenga un gobierno». Los casos difíciles en los que no haya un lugar donde ir pueden quedar en suspenso indefinidamente.

Mientras que la Ley Patriótica I solo negaba a los extranjeros el derecho a un proceso justo y los sujetaba a deportación arbitraria, la Ley Patriótica II incluye ahora a los estadounidenses en la misma categoría, con lo cual elimina de un plumazo todas las garantías individuales.

Nuestro gran historiador Charles Beard escribió en 1939: «El destino de Europa y Asia no ha sido confiado por Dios al cuidado de Estados Unidos, y solo el engaño, los delirios de grandeza, las fantasías vanas, el hambre de poder o un deseo de escapar de nuestros peligros y obligaciones domésticos puede hacernos suponer que la Providencia nos ha designado su pueblo elegido para la pacificación de la tierra.

«Los estadounidenses que se niegan a saltar a ciegas hacia la vorágine de la política europea y asiática no son derrotistas o neuróticos. Dan prueba de cordura, no de cobardía, de pensamiento adulto en oposición al infantilismo. Intentan preservar y defender la república. Estados Unidos no ha de ser Roma o Gran Bretaña: ha de ser Estados Unidos.» ■

# ¿Qué está pasando

Edward W. Said  
Estados Unidos

En un discurso pronunciado en el Senado el 19 de marzo, fecha en que se lanzó la guerra contra Iraq, Robert Byrd, demócrata de Virginia Occidental y el orador más elocuente en esa cámara, preguntó: «¿qué está pasando en este país?, ¿en qué momento se tornó en una nación que ignora y reprende a nuestros amigos?, ¿cuándo decidimos correr el riesgo de minar el orden internacional adoptando un enfoque doctrinario y radical y recurrimos a nuestra aterradora potencia militar? ¿Cómo es que abandonamos la diplomacia cuando el torbellino mundial clama por ella?».

Nadie se dignó a contestarle, los medios recogieron muy poco sus palabras, pero conforme la vasta maquinaria militar estadounidense implantada en Iraq comienza a agitarse en otras direcciones en nombre del pueblo estadounidense, de su amor por la libertad y de sus tan arraigados valores, estas preguntas le dan un tinte urgente al fracaso, si no corrupción, de la democracia que estamos viviendo.

Examinemos primero en qué se enredó la política estadounidense en Medio Oriente desde que George W. Bush llegó al poder, hace casi tres años, después de una elección decidida, a fin de cuentas, por la Suprema Corte, no por el voto popular.

Incluso, antes de las atrocidades del 11 de septiembre, el equipo de Bush le había otorgado al gobierno de Ariel Sharon manos libres para colonizar las franjas de Gaza y Cisjordania, para matar, detener y expulsar personas a voluntad, demoler sus hogares, expropiar sus tierras, encarcelarlas mediante toques de queda y cientos de retenes militares, haciendo que su vida se volviera imposible. Después del 11 de septiembre de 2001, Sharon enganchó su carro a «la guerra contra el terrorismo» e intensificó sus depredaciones unilaterales contra la indefensa población civil, que cumple ya 36 años de ocupación militar pese a decenas de resoluciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas en que se emplaza a Israel a retirarse o desistir de estos crímenes de guerra y estos abusos contra los derechos humanos. En junio pasado Bush llamó a Sharon hombre de paz, y mantuvo fluyendo el subsidio de 5 mil millones de dólares sin la más vaga idea de los riesgos que corría debido a la brutalidad israelí, ajena a toda ley.

El 7 de octubre de 2001, Bush lanzó su invasión a Afganistán, que inauguró con un bombardeo desde gran altura (cada vez una táctica militar «antiterrorista» que en sus efectos y estructura guarda una fuerte semejanza con el terrorismo más ordinario) y en diciembre instalaba en dicho país devastado un régimen clientelar sin poder efectivo alguno más allá de unas cuantas calles de Kabul. No hay a la fecha ningún esfuerzo significativo que impulse la reconstrucción por parte de Estados Unidos, pero sí un retorno notable de los talibanes y una pujante economía anclada en las drogas.

Desde el verano de 2002, el gobierno de Bush conduce una campaña en todos los frentes contra el despótico gobierno iraquí y, tras empujar al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas para que lo respaldara, emprendió esta guerra junto con el Reino Unido contra Iraq. Diría que a partir del pasado noviembre desapareció el disenso en los medios importantes, empachados de ex generales y ex agentes de inteligencia, y rociados con expertos en seguridad y en terrorismo actual provenientes de los *think tanks* de la extrema derecha de Washington. Cualquiera que expresara sus críticas y se las arreglara para aparecer pública-

mente era etiquetado como antiestadounidense por académicos fracasados que han montado sitios en la red electrónica haciendo listas de los pensadores «enemigos» que no se alinearon. Los correos electrónicos de las pocas figuras públicas que luchaban por decir algo fueron saturados, hay amenazas contra su vida, sus ideas las tiran a la basura o se burlan de ellas los lectores de noticias, aquellos que se erigen en centinelas de la guerra de Estados Unidos, incrustados por todas partes.

Un avasallador torrente de materiales crudos y sofisticados que igualan la tiranía de Saddam Hussein no solo con el mal, sino con todos los crímenes conocidos surge por todos lados: mucho de esto tal vez sea en parte factualmente correcto, pero elimina todo lo que podría mencionarse del papel extraordinariamente importante que Estados Unidos y Europa jugaron en fomentar el ascenso de este hombre en abastecer sus ruinosas guerras y en mantener su poder. A principios de los años 80 visitó a Saddam ni más ni menos que un personaje tan egregio como Donald Rumsfeld para asegurarle la aprobación estadounidense a su catastrófica guerra contra Irán. Las varias corporaciones estadounidenses que abastecieron a Iraq con material nuclear, químico y biológico para las armas por las que supuestamente fuimos a la guerra simplemente quedaron borradas de todo registro público.

Pero todo lo anterior y más, fue oscurecido por gobierno y medios para fabricar los argumentos que justificaran la ulterior destrucción de Iraq acaecida durante el último mes. La satanización del país y su vanidoso líder se redujeron a simulacro de una formidable y *cuasi* metafísica amenaza que con unas fuerzas armadas desmoralizadas y básicamente inútiles —y esto es importante repetirlo— no significan amenaza alguna para nadie.

Lo formidable de Iraq era su rica cultura, su compleja sociedad, su pueblo, que sufre de antaño: todo esto se tornó invisible, lo mejor era aplastar al país como si fuera la madriguera de ladrones y asesinos. Sin prueba alguna o con información fraudulenta, Saddam fue acusado de anidar armas de destrucción masiva que eran una amenaza directa contra Estados Unidos, situado a más de 11 mil kilómetros de distancia. Saddam era equiparado a todo Iraq, un lugar desierto «por allá» (hasta la fecha la mayoría de los estadounidenses no tiene idea de dónde queda Iraq, cuál es su historia y qué contiene además de Saddam), cuyo destino era servir de ejercicio al poder estadounidense, desatado ilegalmente, como manera de domar al mundo entero, al modo de un capitán Ahab, con el fin de remodelar la realidad e impartir democracia para todos.

En Estados Unidos las leyes patrióticas y contra el terrorismo le han dado al gobierno un asidero inusual sobre la vida civil. La mayor parte de la población, desalentadoramente inamovible, se traga como un dato más las sandeces de que existen inminentes amenazas a la seguridad. En consecuencia, las detenciones preventivas, los espionajes telefónicos y el sentido amenazante que adquiere el espacio público altamente patrullado, hacen que, incluso la universidad, se vuelva un lugar duro y frío para cualquiera que intente pensar y expresarse en forma independiente.

Apenas comienzan a traslucir las apabullantes consecuencias de la intervención estadounidense y británica en Iraq, primero en la destrucción fríamente calculada de su infraes-

tructura moderna, luego en el saqueo y el incendio de una de las civilizaciones más ricas del mundo y finalmente en el intento estadounidense, absolutamente cínico, de enrolar a una pandilla de «exiliados» variopintos, más las varias grandes corporaciones, en la supuesta reconstrucción del país y en la apropiación no solo de su petróleo sino de su destino moderno. Ante las horribles escenas de saqueo e incendio, que a fin de cuentas son responsabilidad de la potencia de ocupación, Rumsfeld se las arregla para situarse más allá de incluso Hurler. «La libertad es desordenada», dijo en una ocasión, y en otra llegó a decir que «pasan cosas». No hay evidencia alguna de remordimiento o pena, por ningún lado.

El general Jay Garner, seleccionado minuciosamente para el trabajo, parece salido directamente de la serie de televisión *Dallas*. El exiliado preferido del Pentágono, Ahmad Chalabi, por ejemplo, ha confesado públicamente que planea firmar un tratado de paz con Israel, idea muy poco iraquí. A Bechtel ya le otorgaron un jugoso contrato. También esto se emprende en nombre del pueblo estadounidense. Todo el asunto rezuma tanto de lo que fuera la invasión israelí de Líbano, en 1982.

Lo anterior es casi un total fracaso de la democracia, la nuestra como estadounidenses, y la de Iraq. Se supone que 70 por ciento del pueblo estadounidense está en favor de esto, pero nada es más manipulador y fraudulento que las encuestas de números al azar de estadounidenses a los que se pregunta si «respaldan a nuestro presidente y tropas en tiempos de guerra». Como dijera el senador Byrd en su discurso, «hay un penetrante sentido de prisa y riesgo, y muchas preguntas quedan sin respuesta... un hartazgo pesa sobre el Senado. Evadimos nuestro solemne deber de debatir el único asunto que está en el pensamiento de todos los estadounidenses, aun cuando filas y filas de nuestros hijos e hijas cumplen lealmente su deber militar en Iraq». ¿Quién va a hacer las preguntas ahora que nuestro muchacho granjero del Medio Oeste, el general Tommy Franks, se sienta triunfante con su equipo en una de las mesas de Saddam Hussein en el palacio de Bagdad?

Por cualquier lado que se le vea, estoy convencido de que esta guerra estuvo montada y no fue ni necesaria ni popular. Las instituciones de «investigación» de Washington, profundamente reaccionarias, que impulsaron políticamente a Wolfowitz, Perle, Abrams, Feith y el resto, proporcionan una atmósfera intelectual y moral muy poco saludable. Los documentos sobre políticas públicas circulan sin una revisión real entre colegas, y el gobierno estadounidense los adopta pues requiere lo que parece ser una justificación racional (incluso moral) para la dudosa y básicamente ilícita política de dominar el globo. Entonces se instala la doctrina de la prevención militar, algo que nunca votaron ni el pueblo de este país ni sus adormilados representantes. Cómo pueden oponerse los ciudadanos a las componendas que compañías como Halliburton, Boeing y Lockheed le ofrecen al gobierno. Y en cuanto a planear y programar un curso estratégico para el más dotado y consentido establecimiento militar en la historia, muy capaz de arrastrarnos a conflictos interminables, la tarea recae en los varios grupos ideológicos de presión. En líderes fundamentalistas cristianos como Franklin Graham, desatado con sus biblias contra los desposeídos iraquíes; en las adineradas fundaciones privadas y en

grupos de cabileo como el Comité de Asuntos Públicos Israelí Estadounidense (American-Israel Public Affairs Committee, AIPAC) junto con sus centros de investigación y sus *think tanks* asociados.

Lo que resulta monumentalmente criminal es que secuestraron palabras buenas y útiles como «democracia» y «libertad», y las retorcieron para servir de máscara al pillaje, el abuso de fuerza territorial y el ajuste de cuentas. El programa estadounidense para el mundo árabe es el mismo que el de Israel. Teóricamente, junto con Siria, Iraq representa la única amenaza militar de largo plazo para Israel, y por tanto tiene que quedar fuera de combate por décadas.

Qué significa liberar y democratizar un país cuando nadie te pidió que lo hicieras, y cuando en el proceso lo ocupas militarmente y, al mismo tiempo, para tu miseria, no puedes ni preservar el orden y la ley. Esa mezcla de resentimiento y alivio que provocó en la mayoría de los iraquíes la cobarde desaparición de Saddam contó con muy poco entendimiento y sensibilidad de Estados Unidos y los otros estados árabes, que se quedaron impávidos, peleando por minucias de procedimiento mientras Bagdad ardía.

Qué travestismo de planeación estratégica es eso de pensar que los «nativos» te darán la bienvenida después de bombardearlos y ponerlos en cuarentena durante 13 años. En verdad, cuán descabellada esa disposición de ánimo hacia la beneficencia estadounidense, con su puritanismo condescendiente de lo que es bueno y malo, que se ha infiltrado hasta los niveles más diminutos de los medios. Al mostrar el relato de una viuda de 70 años, habitante de Bagdad, que manejaba desde su casa un centro cultural —destrozado por los ataques estadounidenses—, ahí, junto a ella y su rabia el reportero del *The New York Times*, Dexter Filkins, la castiga implícitamente por haber «llevado una vida confortable durante el gobierno de Saddam Hussein» y luego, con mojigatería, desapruueba su andanada verbal contra los estadounidenses diciendo: «esto lo dice una graduada de la Universidad de Londres».

Para añadirle a la fraudulencia de las armas que no estaban ahí, a los Estalingrados que no ocurrieron, a las formidables defensas de artillería que nunca dispararon, no me sorprendería que Saddam haya desaparecido repentinamente porque negoció con Moscú que lo dejaran salir con su familia y su dinero a cambio del país. La guerra iba mal para Estados Unidos en el sur, y Bush no podía arriesgarse a más de lo mismo en Bagdad. La consejera de Seguridad Nacional de Estados Unidos, Condoleezza Rice, apareció en Rusia el 7 de abril. Dos días después, el 9 de abril, cayó Bagdad. Saquen sus propias conclusiones, ¿pero acaso no es posible que como resultado de las discusiones con la Guardia Republicana, que menciona Donald Rumsfeld, Saddam se vendiera a cambio de abandonar todo a los estadounidenses y sus aliados británicos, que entonces proclamaron su brillante victoria?

Los estadounidenses fueron engañados, los iraquíes han sufrido lo indecible, y Bush se asume como equivalente moral de un *sheriff* vaquero que acabara de imponer su valía en un duelo victorioso contra el villano enemigo. En asuntos de la mayor gravedad para millones de personas, los principios constitucionales fueron violados y al electorado se le miente hasta el límite. Somos nosotros quienes debemos recuperar nuestra democracia. Ya basta de humo y espejos y de estafadores de lengua sedosa. ▀

[http://www.lajiribilla.cu/2003/n111\\_06/111\\_22.html](http://www.lajiribilla.cu/2003/n111_06/111_22.html)

# en Estados Unidos

# LA ideología estado unidense

viene de la página primera

Las sectas protestantes que se vieron obligadas a emigrar en el siglo XVII desde Inglaterra habían desarrollado una forma de cristianismo diferenciado tanto del catolicismo como del dogma ortodoxo. Por ello, su imagen del cristianismo no era compartida siquiera por la mayoría de los protestantes europeos, incluidos los anglicanos, de donde emergió la mayoría de la clase gobernante británica. En términos generales, podemos decir que la genialidad esencial de la Reforma fue reclamar el Antiguo Testamento que había sido marginado por el catolicismo y la Iglesia Ortodoxa cuando definieron al cristianismo como una ruptura con el Judaísmo. Los protestantes resituaron al cristianismo en su lugar como sucesor legítimo del Judaísmo.

## Legitimidad bíblica

La particular forma de protestantismo que halló su vía en Nueva Inglaterra sigue configurando la ideología estadounidense en la actualidad. Primero, facilitó la conquista del «Nuevo Continente», instruyendo su legitimidad sobre la base de referencias bíblicas (la referencia bíblica de la violenta conquista de Israel de la «Tierra Prometida» es un tema constantemente reiterado en el discurso de EE.UU.). Más tarde, EE.UU. extendió su misión encomendada por Dios hasta abarcar el mundo en su totalidad. Por ello, los estadounidenses han comenzado a verse a sí mismos como el «pueblo elegido» (en la práctica, un sinónimo del término nazi *Herrenvolk*). Esta es la amenaza a la que hacemos frente en la actualidad. Y por ello el imperialismo estadounidense (y no el imperio) será incluso más brutal que sus predecesores, la mayoría de los cuales nunca reivindicaron estar investidos por una misión divina.

No estoy entre los que creen que el pasado solo puede repetirse. La Historia transforma a los pueblos. Eso es lo que ha pasado en Europa. Sin embargo, desgraciadamente, la historia de EE.UU., lejos de trabajar por la erradicación de sus horribles orígenes, ha reforzado aquel horror y ha perpetuado sus efectos. Ello es así tanto para la «Revolución americana» como para la colonización del país mediante sucesivas olas migratorias.

A pesar de los intentos actuales de promover sus virtudes, la «Revolución americana» no fue más que una limitada guerra

de independencia bastante desprovista de cualquier dimensión social. En ningún caso en el curso de su revuelta contra la monarquía británica intentaron los colonos americanos transformar las relaciones económicas y sociales: simplemente rechazaron seguir compartiendo los beneficios con las clases gobernantes de la metrópoli. Querían el poder para sí mismos no para cambiar las cosas, sino para seguir haciéndolas igual —aunque con más determinación y mayores márgenes. El objetivo prioritario era proceder a la colonización del Oeste que implicaba, entre otras cosas, el genocidio de los americanos nativos. Igualmente, los revolucionarios nunca cambiaron la esclavitud. De hecho, la mayoría de los líderes revolucionarios eran propietarios de esclavos y sus prejuicios sobre esta cuestión se demostraron inquebrantables.

El genocidio de los nativos americanos estaba implícito en la lógica de la nueva elección de la misión divina para los pueblos. Su masacre no puede ser condenada simplemente sobre la base de la moral de un pasado arcaico y distante. Hasta 1960, el acto del genocidio se proclamaba bien abierta y orgullosamente. Las películas de Hollywood oponían al *bien* de los cowboys el *diablo* nativo americano, y esta tergiversación del pasado ha sido central en la educación de sucesivas generaciones.

Lo mismo ocurre con la esclavitud. Tras la independencia, tuvo que pasar cerca de un siglo antes de que la esclavitud fuera abolida. Y a pesar de las demandas de la Revolución francesa en el sentido contrario, cuando se produjo el hecho de la abolición no tuvo nada que ver con la moralidad (solo se produjo porque la esclavitud ya no servía a la causa de la expansión capitalista). Así, los afroamericanos tendrían que esperar otro siglo para que se les concediese unos mínimos derechos civiles. E incluso entonces, el racismo profundamente arraigado de las clases dirigentes ha sido difícilmente desafiado. Hasta la década de los 60 el linchamiento siguió siendo un hecho habitual que procuraba un pretexto en los *pic-nics* familiares. De hecho, la práctica del linchamiento persiste en la actualidad, de modo más discreto e indirecto, en las vías de un sistema *judicial* que envía a miles de personas a la muerte (la mayoría afro-americanos) a pesar del conocimiento general de que al menos la mitad de los condenados son inocentes.

## Migración e individualismo

Las sucesivas olas de inmigración han ayudado igualmente al reforzamiento de la ideología estadounidense. Los inmigrantes no son en modo alguno responsables de la miseria y la opresión que causan sus exilios. Dejan su tierra como víctimas. Sin embargo, la emigración significa igualmente la renuncia a la lucha colectiva para cambiar las condiciones en sus países de origen; cambian su sufrimiento por la ideología individualista del país receptor desarraigándose. Este cambio ideológico sirve igualmente para retrasar la emergencia de la conciencia de clase que escasamente tiene tiempo a desarrollarse antes de que una nueva oleada de inmigrantes llega para ayudar a abortar su expresión política. Desde luego, la migración contribuye también al «fortalecimiento étnico» de la sociedad estadounidense. La noción de «éxito individual» no excluye el desarrollo de fuertes comunidades étnicas de apoyo (irlandesa, o italiana, por ejemplo) sin las que el aislamiento individual resultaría insostenible. Sin embargo, también en esto, el fortalecimiento de identidades étnicas es un proceso que el sistema estadounidense cultiva únicamente para recuperarlo, ya que debilita inevitablemente la conciencia de clase y la ciudadanía activa.

Así, mientras el pueblo de París se estaba preparando para «asaltar el cielo» (según la Comuna de 1871), las ciudades de EE.UU. proporcionaron el escenario para una serie de guerras asesinas entre bandas formadas por generaciones sucesivas de pobres emigrantes (irlandeses, italianos, etc.) cínicamente manipulados por las clases dirigentes.

Hoy en EE.UU. no hay un partido de los trabajadores ni lo ha habido nunca. Los poderosos sindicatos de trabajadores son apolíticos en su más amplio sentido del término. No tienen vínculos con partido alguno con el que puedan compartir y expresar sus preocupaciones; ni han sido nunca capaces de articular una visión socialista propia. Por el contrario, suscriben, como todo el mundo, la ideología liberal dominante que de este modo permanece incontestada. Cuando luchan, lo hacen sobre la base de una agenda limitada y concreta que en modo alguno cuestiona el liberalismo. En este sentido, eran y siguen siendo *posmodernistas*.

Sin embargo, para las clases trabajadoras, las creencias comunitarias no pueden propor-

cionar un sustituto a la ideología socialista. Ello es cierto incluso para los afroamericanos, la comunidad más radical de EE.UU., ya que la lucha de ideologías comunitarias está, por definición, limitada a la lucha contra el racismo institucionalizado.

Uno de los aspectos más desatendidos de las diferencias entre las ideologías europeas (en su diversidad) y la ideología estadounidense es el impacto de la Ilustración en su desarrollo. Sabemos que la filosofía de la Ilustración fue la cuestión decisiva para el lanzamiento de la creación de las culturas e ideologías modernas de Europa, y su impacto sigue siendo considerable hasta hoy, no solo en los centros del desarrollo capitalista, bien sean católicos (Francia) o protestantes (Gran Bretaña y Holanda), sino también en Alemania y Rusia.

Ello contrasta con EE.UU., donde la Ilustración tuvo solo un impacto marginal que atrajo únicamente a una minoría *aristocrática* (y favorable a la esclavitud) [representada] en ese grupo encarnado en la posteridad por Jefferson, Madison y unos pocos más. En general, las sectas de Nueva Inglaterra fueron indemnes al espíritu crítico de la Ilustración y su cultura permaneció más próxima a las Brujas de Salem que al impío racionalismo de las Luces.

Los frutos de ese rechazo emergieron cuando la burguesía yanqui llegó a la mayoría de edad. En Nueva Inglaterra emergió una creencia simple y errónea que mantenía que la *Ciencia* (es decir, las ciencias puras, como la Física) deberían determinar el destino de la sociedad, una opinión que ha sido ampliamente compartida en EE.UU. durante más de un siglo, no solo entre la clase dirigente, sino también entre la gente común.



La sustitución de ciencia por religión explica algunos de los rasgos sobresalientes de la ideología estadounidense. Explica por qué la filosofía es tan insignificante, porque ha sido reducida al empirismo más reductor. Explica igualmente el frenético esfuerzo de reducir las ciencias humanas y sociales a ciencias *puras* (es decir, *duras*): así, la Economía *pura* ocupa el lugar de la Economía política y la ciencia de los *genes* reemplaza a la Antropología y la Sociología. Esta última y desafortunada aberración proporciona otro punto de conexión entre la ideología estadounidense contemporánea y la ideología nazi que ha sido favorecido, sin duda, por el profundo racismo que recorre toda la historia de EE.UU. Otra aberración causada por esta peculiar visión de la ciencia es una debilidad por la especulación cosmológica (de la cual la teoría del *Big-Bang* es el ejemplo más conocido).

Entre otras cosas, la Ilustración nos enseñó que la Física es la ciencia [que estudia] ciertos aspectos limitados del universo que han sido distinguidos como objetos de investigación, no la ciencia del universo en su totalidad (que es un concepto metafísico más que científico). A este nivel, el sistema de pensamiento estadounidense está más cerca de los intentos premodernos de reconciliar la fe y la razón que de la tradición científica moderna. Esta visión regresiva fue perfectamente adaptada a los propósitos de las sectas protestantes de Nueva Inglaterra y al tipo de sociedad religiosa omnipresente que produjeron. Como sabemos, es este tipo de regresión lo que hoy amenaza a Europa.

### Democracia y mercado

Estos dos factores que configuran la formación histórica de la sociedad estadounidense —una ideología bíblica dominante y la ausencia de un partido de los trabajadores— se han combinado para producir una situación completamente nueva: un sistema regido *de facto* por un único partido, el partido del capital.

Los dos segmentos que integran este partido comparten la misma fórmula fundamental del liberalismo. Ambos dirigen únicamente la minoría que participa en este tipo de democracia truncada e impotente (un 40% del electorado). Como la clase trabajadora, por regla general, no vota, cada segmento del partido tiene su propia clientela de clase media para la cual ha ajustado su discurso. Ambos han

esculpido su propio electorado compuesto de ciertos segmentos de intereses capitalistas (*lobbies*) y grupos de apoyo comunitarios.

La democracia estadounidense actual constituye el modelo avanzado de lo que yo he denominado «democracia de baja intensidad». Su funcionamiento está basado en la separación total entre la gestión de la vida política a través de la práctica de la democracia electoral y la gestión de la vida económica que está gobernada por las leyes de la acumulación de capital. Más aún, esta separación no está sujeta a forma alguna de cambio radical; forma parte de lo que puede ser denominado el consenso general. Sin embargo, es esa misma separación lo que destruye efectivamente todo el potencial creativo de la democracia política. Castra las instituciones representativas (parlamentos y otras) que de manera impotente están rendidas por su sumisión al *mercado* y a sus dictados. En este sentido, la elección entre votar a los demócratas o a los republicanos es en el fondo fútil porque lo que determina el futuro del pueblo estadounidense no es el resultado de las preferencias electorales, sino las variaciones de los mercados financieros y de otros mercados.

Como resultado, el Estado estadounidense existe exclusivamente para servir a la economía, es decir, al capital, al que obedece enteramente abandonando las cuestiones sociales. El Estado puede funcionar de este modo por una razón primordial: porque el proceso histórico que formó la sociedad estadounidense ha bloqueado el desarrollo de una conciencia política de las clases trabajadoras.

Ello contrasta con los Estados europeos que han sido (y pueden convertirse de nuevo en) el foro obligado en el que se han desarrollado las confrontaciones entre los grupos con intereses sociales. Es por ello que los Estados europeos favorecen los compromisos sociales que se invierten en prácticas democráticas con significado real. Cuando la lucha de clases y otras luchas políticas no fuerzan al Estado a funcionar de este modo, cuando no pueden seguir siendo autónomas frente a la lógica exclusiva de la acumulación del capital, la democracia se convierte en un ejercicio completamente inútil, como ocurre en EE.UU.

La combinación de una práctica religiosa dominante —y su explotación por medio del discurso fundamentalista— con la ausencia de conciencia política entre las clases oprimidas, da al sistema político de EE.UU. un margen de

maniobra sin precedentes, a través del cual puede destruir el impacto potencial de las prácticas democráticas y reducirlas a rituales benignos (la política como un entretenimiento, la inauguración de campañas electorales con animadores, etc.).

### Ideología y capital

No obstante, no debemos dejarnos engañar. No es la ideología fundamentalista la que ocupa el puesto dirigente y la que impone su lógica a los reales detentadores del poder: el capital y sus siervos del gobierno. Es el capital y solo él quien toma todas las decisiones y únicamente cuando lo ha hecho moviliza la ideología estadounidense para que sirva a su causa. Los medios que se despliegan —el uso sistemático y sin precedentes de la desinformación— pueden entonces servir a sus propósitos aislando a los críticos y sujetándolos a una forma permanente y odiosa de chantaje. De este modo, el sistema puede manipular fácilmente a la «opinión pública» cultivando su estupidez.

Gracias a este contexto, la clase dirigente estadounidense ha desarrollado una especie de cinismo total envuelto en una carcasa exterior de hipocresía que resulta perfectamente transparente a los observadores exteriores pero de algún modo invisible a los propios pueblos estadounidenses. El régimen está bastante satisfecho de recurrir a la violencia, incluso en sus formas más duras, cuando quiera que surja la necesidad. Todos los activistas radicales estadounidenses saben esto demasiado bien; las únicas opciones que tienen abiertas son renunciar, o ser un día asesinados.

Como todas las ideologías, la estadounidense es «cada vez más vieja e inservible». Durante períodos de calma (marcados con un fuerte crecimiento económico, acompañado de lo que pasan por ser niveles aceptables de beneficios) la presión de la clase dirigente sobre su pueblo disminuye naturalmente. Así, de vez en cuando, el sistema tiene que infundir nuevo vigor a esa ideología usando los métodos clásicos: un enemigo (siempre un extranjero, ya que se ha decretado que la sociedad estadounidense es buena por definición) es designado («el Imperio del Mal», «el Eje del Mal») lo que justificará la movilización de todos los medios posibles con el fin de aniquilarlo. En el pasado ese enemigo fue el comunismo; el Macartismo (un fenómeno que los *pro estadounidenses* de hoy han olvidado ya) hizo posible el lanzamiento de la Guerra Fría y la marginación de Europa; hoy, es el *terrorismo* que es, simple y claramente, un pretexto creado para servir al proyecto de la clase dirigente: el control militar del planeta.

### Hegemonía y poder militar

El objetivo reconocido de la nueva estrategia hegemónica de EE.UU. es prevenir la emergencia de ninguna otra potencia que pueda ser capaz de oponer ninguna resistencia frente a los mandatos de Washington. Para ello es necesario dismantlar países que se han convertido en *demasiado* grandes de modo que [se puedan] crear un número máximo de satélites serviciales y

dispuestos a aceptar las bases de EE.UU. para su *protección*. Tal y como han acordado los últimos tres presidentes [de EE.UU.], Bush-padre, Clinton y Bush-hijo, solo un país tiene derecho a ser *grande* y ese es EE.UU.

En este sentido, la hegemonía de EE.UU. depende fundamentalmente de su desproporcionado poder militar más que de ninguna *ventaja* específica de su sistema económico. Gracias a su poder, EE.UU. puede situarse como el dirigente incontestado de la mafia global cuyo «puño visible» impondrá el nuevo orden imperialista sobre aquellos que pudieran resistirse a alinearse.

Animada por su éxito reciente, la extrema derecha controla en la actualidad los resortes del poder en Washington. La alternativa que se ofrece está clara: o bien se acepta la hegemonía de EE.UU. y el *liberalismo* a ultranza que promueve —y que significa poco más que una exclusiva obsesión por hacer dinero— o se rechazan ambos. En el primer caso, estaremos dando a Washington vía libre para *rediseñar* el mundo a imagen de Texas. Solo eligiendo la segunda opción podremos ser capaces de hacer algo para contribuir a la reconstrucción de un mundo que sea esencialmente plural, democrático y pacífico.

Si hubiesen reaccionado en 1935 ó 1937, los europeos hubieran sido capaces de parar la locura nazi antes de que causara tanto daño. Retrasando su reacción hasta 1939, contribuyeron a sus cientos de millones de víctimas. Es nuestra responsabilidad actuar ahora para contener y eliminar el desafío neonazi de Washington. ▀

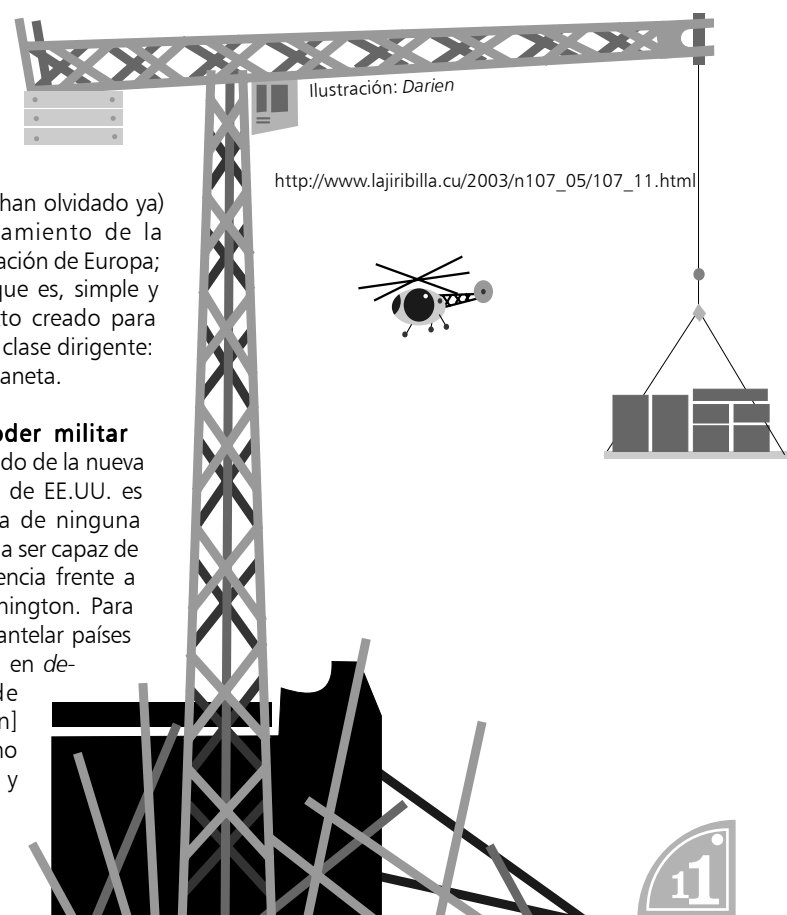
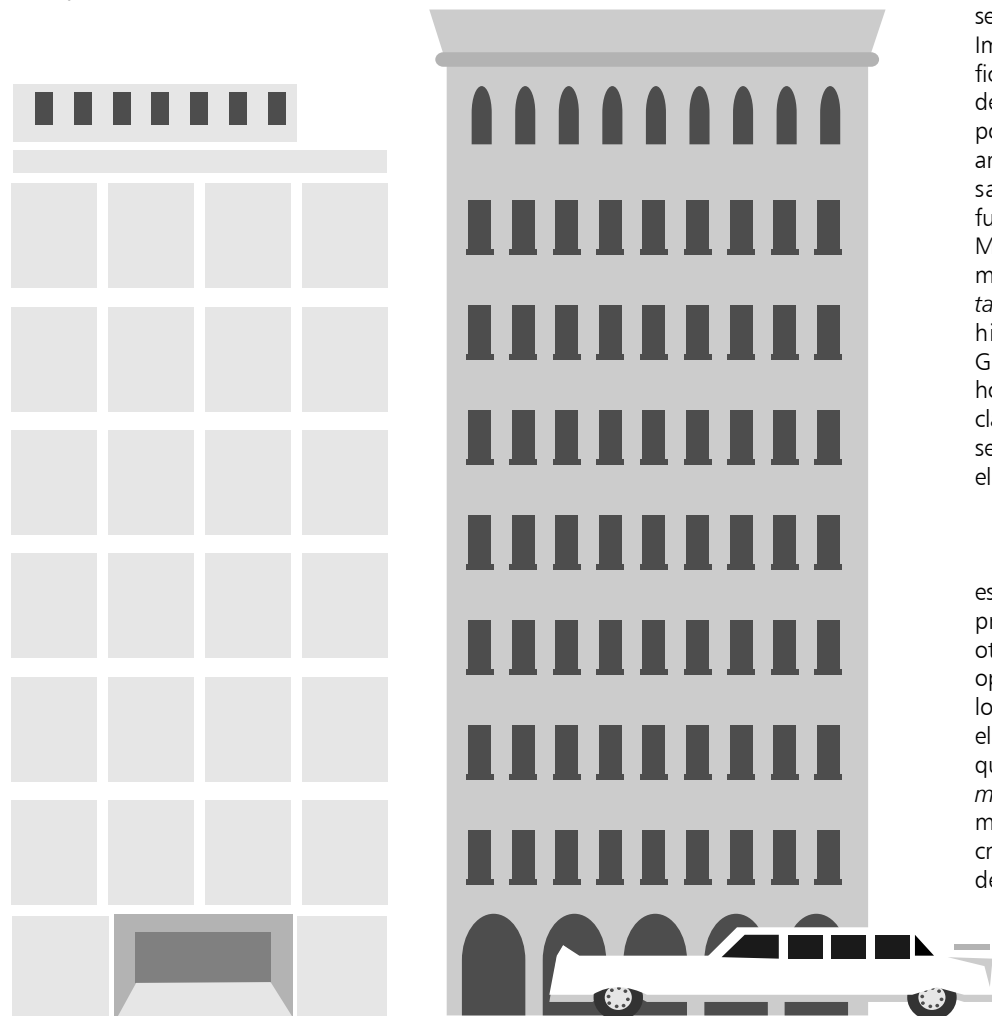
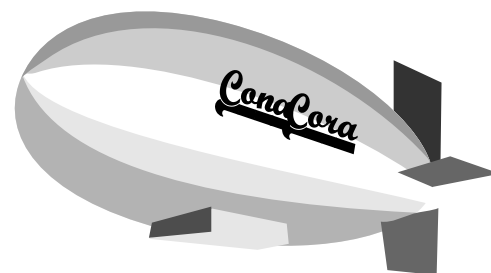
Notas:

1. Véase: Fasano Mertens, Federico: «De Hitler a Bush», separata de La República, 30 de marzo de 2003 en [www.moir.org.co/irak/ajador\\_eeuu\\_uruguay.htm](http://www.moir.org.co/irak/ajador_eeuu_uruguay.htm).

2. Véase en CSCAweb: Carl Messineo y Mara Verheyden-Hilliard: Evaluación crítica de la nueva 'Estrategia de Seguridad Nacional' de la Administración Bush

3. Véase en CSCAweb: El 'Proyecto para el Nuevo Siglo Estadounidense', la 'Doctrina Bush' y la guerra contra Iraq 21 de mayo de 2003. Al Ahram Weekly, 15-21 de mayo de 2003, núm. 638 Traducción: Loles Oliván, CSCAweb

\* Samir Amin, egipcio, profesor de Ciencias Económicas de formación marxista, trabajó de 1957 a 1960 en la planificación del desarrollo de Egipto y entre 1960 y 1963 como consejero del gobierno de Mali. Tras ser director del Instituto Africano de Desarrollo Económico y Planificación, en la actualidad dirige el departamento africano del 'Foro del Tercer Mundo', en Dakar, Universidad de Naciones Unidas





# eros y tá na tos a lo virtual

**Estrella Díaz**  
Cuba

«En el aspecto creativo no me siento viejo, me siento tan contemporáneo como los muchachos de 18 años que enviaron obras al V Salón de Arte Digital del Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau.»

*Entre los muchos acontecimientos felices que se han sucedido durante los días del V Salón y Coloquio Internacional de Arte Digital está la inauguración —el miércoles 18 de junio en la Galería Servando Cabrera del Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos— de la exposición Eros y Tántos del destacado artista plástico José Gómez Fresquet (Frémez).*

*La muestra incluye el más reciente trabajo de Frémez, creador con un intenso camino recorrido en el mundo de la gráfica, quien confiesa —sin mucho pudor— que en los últimos años ha apostado por el arte digital como medio expresivo.*

Desde que empecé a intentar hacer arte siempre me apoyé mucho en la tecnología. Cuando en Cuba la serigrafía no era considerada una expresión artística sino publicitaria, mandé a un Concurso de Grabado de la Casa de las Américas, en 1967, una pieza serigráfica, pero esa técnica no estaba incluida en las bases. Me la rechazaron inicialmente; apelé y Haydeé Santamaría —maravillosa mujer y entonces, Presidenta de la Casa— me apoyó firmemente e incluyeron la serigrafía en las bases y el jurado se vio obligado a otorgarme una Mención.

Al año siguiente, en otra edición del mismo concurso, la serigrafía formaba parte de las bases, pero la obra que envié estaba en sistema *off set* y hubo que darme otra Mención.

Me ha obsesionado la relación entre el arte y la tecnología y siempre he hecho cosas tratando de unir esas dos vertientes.

Al hacer litografías en el Taller de Grabado de la Plaza de la Catedral, tomaba planchas de *off set* y las pasaba a la piedra litográfica para poder trabajar e iba como saltando etapas, violentando y trabajando —por ejemplo— con métodos litográficos del Siglo XVIII y el *off set* que era del XX. Cuando apareció la computación vi los cielos abiertos porque era el lenguaje que estaba buscando, era por fin mi herramienta.

*¿Obsesionado por la experimentación?*  
Sí no experimento no vale la pena hacer.

*Usted siempre ha lindado con lo marginal en el sentido de buscar medios no convencionales y muchas veces venidos a menos en algún momento...*

Es como tomar cosas que a veces no se aceptan. Eso pasó también con el Arte Digital porque hay que recordar que en los inicios muchos afirmaban que eso no era arte y aún —en Cuba y el resto del mundo— continúa la discusión.

Pienso que hay que apostar por esas expresiones nuevas; algo parecido le ocurrió a Gutenberg cuando inventó los tipos móviles y decían que estaba loco, sin embargo la imprenta es un hecho. Romper los moldes es lo único que le da a la humanidad el progreso.

*Siempre el ser humano se aferra a determinadas cosas, sin embargo usted a pesar de llevar muchísimos años en el mundo de la gráfica parece ser que se ha propuesto no envejecer.*

Ojalá lo lograra, pero al menos en el aspecto creativo no me siento viejo, me siento tan contemporáneo como los muchachos de 18 años que enviaron obras al V Salón de Arte Digital del Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau.

*¿Considera que los jóvenes en Cuba están apostando por el Arte Digital?*

Pienso que por primera vez los jóvenes tienen una opción que les permite acceder al arte sin las largas academias.

*¿Está en contra de lo que usted llama «largas academias»?*

Sí, totalmente en contra. Hay que saber, hay que aprender, pero hay que estudiar para después romper con todo. Te voy a poner un ejemplo sencillo: Roberto Fabelo, uno de los paradigmas de la pintura contemporánea cubana, cursó la Escuela Nacional de Arte, ENA, y el Instituto Superior de Arte, ISA, y ¿qué hizo después?, rompió con todo eso. Otro buen ejemplo es Alexis Leyva, Kcho.

Las instituciones se han hecho para enseñar, pero a la vez que el conocimiento está del lado de acá, hago lo que me parece.

Sin embargo, hay otro aspecto muy peligroso que está apareciendo en estos momentos en la educación artística en Cuba y



Facezipper.Arte digital

es que nada más están enseñando lo que les da la gana y la base académica se está perdiendo. Creo que hay que saber hacer las cosas con todas las de la ley.

Te voy a contar una anécdota que es poco conocida o —tal vez— inédita. Cuando ingresé al Taller de Gráfica de La Catedral, por una decisión absolutamente burocrática, me designaron director de esa institución.

Al llegar me encontré a viejos litógrafos y grabadores como Pepe Contino y Armando Pose, los maestros, que me recibieron allí. Pedí que me prepararan una piedra e hice doce litografías con gran rigurosidad; dibujando la piedrita y haciéndolo todo según el librito. Cuando concluí, las colgué, los llamé y pregunté ¿qué les parece? Respuesta: bárbaro, todo muy bien, mira esta inversión con barniz qué bien quedó y dije: bien, ahora se acabó. Demostré que lo sé hacer y voy a traer una máquina eléctrica de impresión y comenzaré a experimentar. Recuerdo que derretía los plásticos de los puros de yogurt para obtener una pasta para matriz. Pienso que esa es la base del progreso.

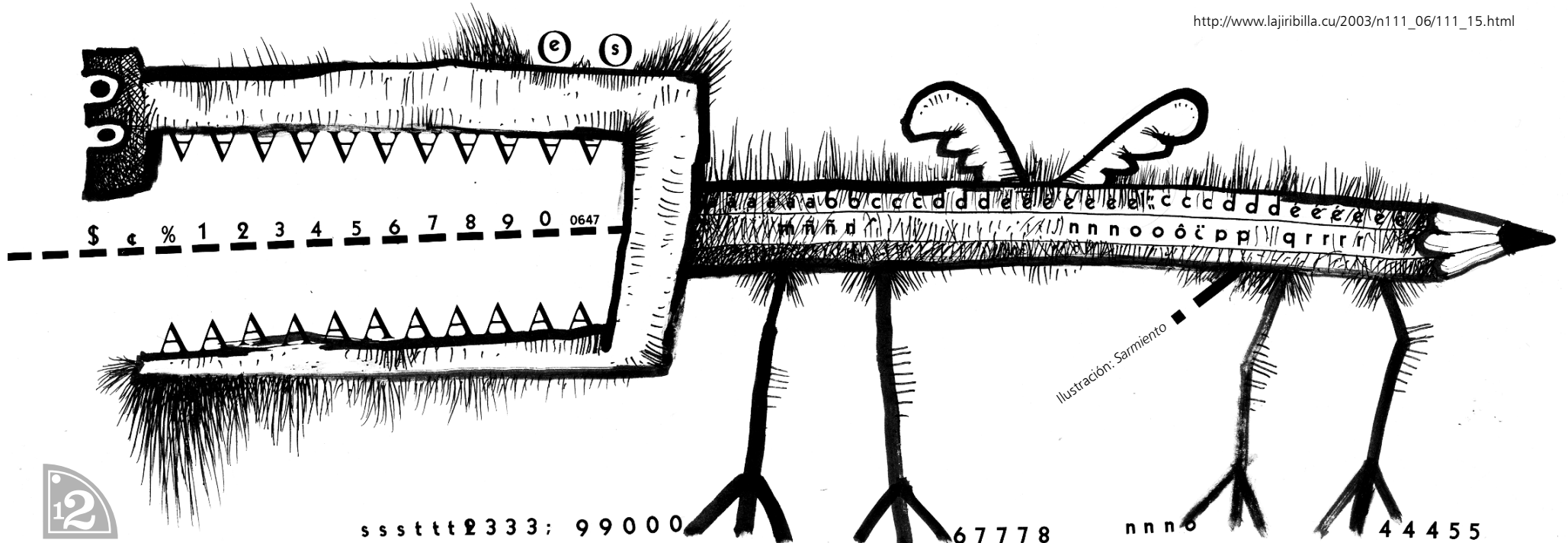
*Premio Pablo de la Torriente Brau recién otorgado por la institución.*

Cuando supe que me iban a dar el Premio Pablo me sentí viejito, viejito. Para ser sincero me dije: ¡coño, ya estoy al borde del retiro porque me están dando laureles!

Sentí como que alguien pensó: vamos a darle algo al viejo para que esté contento, pero cuando llegué al Centro Pablo y vi la reacción de la gran cantidad de jóvenes que estaban allí eso me reconfortó. De golpe me di cuenta que los jóvenes me conocen, quieren y aprecian sinceramente mi trabajo. Ese momento fue muy importante; ellos aplaudían y chiflaban cuando me daban el Premio.

En cuanto al trabajo del Centro Pablo te digo que si no existiera, Víctor Casaus tendría que inventarlo. Si no fuera por esa institución no existiría un movimiento de arte digital en Cuba. Estoy seguro. ▀

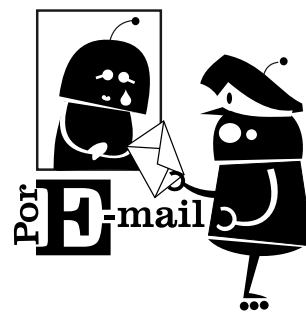
[http://www.lajiribilla.cu/2003/n111\\_06/111\\_15.html](http://www.lajiribilla.cu/2003/n111_06/111_15.html)



# Homenaje a cantinflas

## FRASES CÉLEBRES DE BUSH

Umberto Eco  
Italia



Con los vientos de guerra que soplan, estamos en manos del hombre más poderoso del mundo: George W. Bush. Y es que, hoy en día, nadie pretende, como sostenía Platón, que los estados sean gobernados por filósofos, pero al menos no estaría mal que estuviesen en manos de personas con ideas claras.

Vale la pena consultar en Internet el sitio [www.bushisms.com](http://www.bushisms.com), donde se recogen las frases célebres de Bush. Entre ellas he espigado las siguientes, sin fecha ni lugar:

«Si no hacemos la guerra, corremos el riesgo de fracasar».

«No es la contaminación la que amenaza el medio ambiente, sino la impureza del aire y del agua».

### A los periodistas

«Debería preguntarle al que me hizo la pregunta. No tuve oportunidad de preguntarle al que me hizo la pregunta. ¿De qué pregunta se trata?». (Austin, Texas, 8-01-01).

«Pienso que si usted sabe lo que cree, será mucho más fácil responder a su pregunta. No puedo responder a su pregunta». (Reynoldsburg, Ohio, 4-10-00).

«La mujer que sabía que sufrí dislexia. ¿Cómo lo sabía, si yo nunca me entrevisté con ella?». (Orange, California, 15-09-00).

### Política

«La ilegitimidad es algo de lo que tenemos que hablar en términos de no tenerla». (20-05-96).

«Creo que estamos en un camino irreversible hacia más libertad y democracia. Pero las cosas pueden cambiar». (22-05-98).

«Estoy atento no solo a preservar el poder ejecutivo para mí, sino también para mis predecesores». (Washington, 29-01-01).

«Estamos empeñados en trabajar con ambas partes para llevar el nivel de terror a un nivel aceptable para ambas partes». (Washington, 2-10-01).

«Sé que en Washington hay muchas ambiciones. Es natural. Pero espero que los ambiciosos se den cuenta de que es más fácil triunfar con un éxito que con un fracaso». (Entrevista a la Associated Press, 18-01-01).

«La cosa más grande de América es que cada uno debería votar». (Austin, 8-12-00).

«Queremos que cualquiera que pueda encontrar un trabajo sea capaz de encontrar un trabajo». (Programa 60 minutos II, 5-12-00).

«Es importante entender que hay más intercambios comerciales que comercio». (Cumbre de las Américas, Quebec City, 21-04-01).

### Educación

«Francamente, los enseñantes son la única profesión que enseña a nuestros niños». (18-09-95).

«Quiero que se diga que la Administración Bush está orientada al resultado, porque creo en el resultado de focalizar la propia atención y energía en la educación de los niños en la lectura, porque tenemos un sistema educativo atento a los niños y a sus padres, más que mirar a un sistema que rechaza el cambio y que hará de América lo que queremos que sea, un país de gente que sabe leer y que sabe esperar». (Washington, 11-01-01).

«El sistema de educación pública es uno de los fundamentos de nuestra democracia. Después de todo, es donde los niños de América aprenden a ser ciudadanos responsables, y aprenden las habilidades necesarias para aprovechar las ventajas de nuestra sociedad oportunista». (15-05-02).

### Ciencia

«El gas natural es hemisférico. Me gusta llamarle hemisférico en la naturaleza, porque es el producto que podemos encontrar en el vecindario». (Austin, 20-12-00).

«Sé que los seres humanos y los peces podrán coexistir en paz». (Saginaw 29-09-00)

### Asuntos Exteriores

«Hemos perdido mucho tiempo hablando de África con justicia. África es una nación que sufre una increíble enfermedad». (Rueda de prensa, 14-09-00).

«He hablado con Vicente Fox, el nuevo presidente de México, para tener petróleo que enviar a Estados Unidos. Así no dependeremos del petróleo extranjero». (Primer debate presidencial, 10-03-00).

«El problema de los franceses es que no tienen una palabra para *entrepreneur*». (Discutiendo con Blair).

«¿Ustedes también tienen negros?». (Al presidente brasileño Fernando H. Cardoso, Estado de São Paulo, 28-04-02).

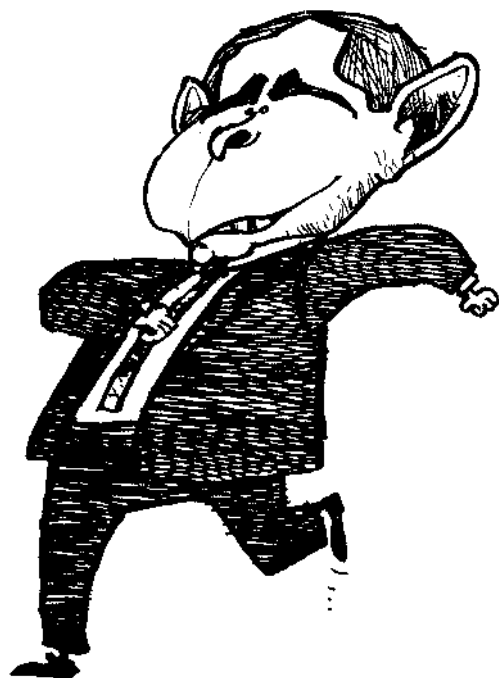
«Después de todo, hace una semana Yaser Arafat estuvo asediado en su palacio de Ramala, un palacio lleno claramente de pacifistas alemanes y de todo ese tipo de gente. Ahora se han ido. Ahora, Arafat es libre de mostrar su liderazgo, de gobernar el mundo». (Washington, 2-05-02).

«Muchas de nuestras importaciones vienen de ultramar». (NPR's Morning Editing, 26-09-00).

«Entiendo que la agitación en Oriente Próximo crea agitación en toda la región». (Washington, 13-03-02).

«Mi viaje a Asia comienza en Japón por una razón importante. Comienza aquí porque desde hace siglo y medio América y Japón han formado una de las mayores y más duraderas alianzas de los tiempos modernos. De esta alianza salió una era de paz en el Pacífico». (Tokio, 18-02-02). ▀

[http://www.lajiribilla.cu/2003/n095\\_03/elgranzoo.html](http://www.lajiribilla.cu/2003/n095_03/elgranzoo.html)



¡ Mr. President!  
¡ Mr. President!  
¡ La prótesis...!  
¡ Se le queda  
la  
Prótesis!



*Gamnel*  
gustavor@enet.cu

Hola:

Me llamo Carlos Lage y soy un trovador de la tercera generación de trovadores cubanos.

En estos momentos tengo mi residencia en España y me gustaría recibir información de todas las cosas que están pasando con nuestro país, ya que desgraciadamente la información con la que podemos contar aquí ya se pueden imaginar lo muy envenenada que está y lo poco que debemos confiar en ella.

Por lo pronto ya he echado un vistazo por la web y es muy reconfortante saber que exista este sitio donde poder confrontar y descartar cualquier manipulación mediática de la que pueda ser víctima mi país.

Enhorabuena a todas las personas que hacen posible un sitio como este.

Fraternalmente

Carlos Lage

### Noticias de Pueblo Mocho



### EMILIO ICHIKAWA

#### Encuentro en la red

...merecedor de sendas estatuas ecuestres en el Central Park de New York City y en el Parque Central de La Habana.

N del E.

*A pesar de que la estatua del Parque Central de La Habana no es ecuestre, el autor se refiere a Martí. O el filósofo nunca pasó por el Parque Central habanero o sufrió un espejismo yancófilo más grande que el Capitolio.*

[www.lajiribilla.cu/2002/n66\\_agosto/pueblomocho.html](http://www.lajiribilla.cu/2002/n66_agosto/pueblomocho.html)

### RAFAEL ROJAS

#### El Nuevo Herald

En Cuba, eso que Schmitt llama el «síndrome del partisaño» —que describe una mentalidad obsesionada con el exterminio del otro— alcanzó su máxima difusión a partir de 1959. Durante varias décadas, «revolucionarios» y «contrarrevolucionarios», en nombre de la lealtad a la patria, han intentado aniquilarse mutuamente por medios políticos y militares.

N. del E.

Si el autor, en vez padecer ese síndrome colonial que lo lleva a demostrar constantemente su cultura con la cita de autores foráneos, se dedicara a la lectura de coterráneos como Herminio Portell Vilá (*Historia de Cuba en sus relaciones con los Estados Unidos y España*) probablemente lograría un análisis más agudo y objetivo del asunto que lo ocupa.

[www.lajiribilla.cu/2002/n72\\_septiembre/pueblomocho.html](http://www.lajiribilla.cu/2002/n72_septiembre/pueblomocho.html)

### NÉSTOR DÍAZ DE VILLEGAS

#### El Nuevo Herald

Haría falta otra intervención norteamericana: entonces podríamos vivir en la armonía forzada de la *Pax Americana*, que tantos beneficios trajo a Cuba con las intervenciones anteriores.

N del E.

*La nueva consigna: ¡Yankee, come Home!*

[www.lajiribilla.cu/2002/n62\\_julio/pueblomocho.html](http://www.lajiribilla.cu/2002/n62_julio/pueblomocho.html)



# el viaje hacia Cuba de Russell Banks

Traducción: Denise Ocampo

Esther Pérez y Julio César Guanche Cuba

El pasado mes de febrero, Russell Banks, presidente del Parlamento Internacional de Escritores, reemprendió un viaje inconcluso a Cuba. Invitado a la XII Feria Internacional del Libro, donde presentó su novela *Aflicción*, fue abordado por *La Jiribilla* para sostener una entrevista que, según aseguramos, sería breve. La conversación tuvo lugar en medio de la cena que celebraba su presencia en la Isla, compartida con figuras de las letras como William Kennedy, Susan George, Frances Stonor Saunders, Luis Britto García y Jorge Enrique Adoum. El resultado de nuestro pedido inicial fue una larga e interesante sobremesa, al término de la cual Banks había hablado de su vida, de sus relaciones con Cuba, de la historia de las relaciones culturales entre la Isla y los Estados Unidos, de la complejidad que encuentra en la creación intelectual cubana, de la cualidad de la opinión pública norteamericana en relación con la Isla y de su admiración por Fidel Castro. Sus juicios, muchos de ellos polémicos, acusan conocimiento, información y cultura, pero cree que el ciudadano medio norteamericano está muy confundido y poco informado con respecto a Cuba, que no tiene acceso a visiones sobre la Isla diferentes a las producidas por el exilio cubano y, diferentes también, a aquellas que la ven como un espacio exótico del trópico, o incluso, la consideran aún una factoría soviética.

¿Cómo comenzó su relación con Cuba?

Yo nací en 1940, así que mi relación con la Isla comenzó cuando era un muchacho y me fui de mi casa, allá en New England, para unirme a la Revolución. Terminé en Miami en enero de 1959, cuando Castro, el Che, y su gente entraron en La Habana, así que llegué muy tarde para la Revolución. Era un muchacho romántico; la base de mis ideas políticas no era otra que mi propia historia personal, no tenían mucho de información o de educación —yo provenía de la clase trabajadora—, pero me sentía muy identificado con los pobres y los oprimidos, y para mí Castro y el Che Guevara, —tal como los presentaban los medios de comunicación en los Estados Unidos— eran algo así como Robin Hood y su Banda de Hombres Felices; con sus barbas, eran como la generación *Beat* de allá, tan clásicamente *sexy* y atractivos. Ese fue el comienzo de mi relación con Cuba. No la habría tenido de otra manera, siendo un muchacho blanco de Massachussets, en New Hampshire.

Muchos años después —vivía en South Florida, mi vida se había desvuelto y había llegado a ser lo que es hoy— mis ideas políticas no habían cambiado en modo alguno. Al contrario, se perfilaron más aún a causa del propio mundo, de mis viajes por África, el Caribe, América Latina, etc.; y también por los Estados Unidos, por los movimientos por los derechos civiles —en los que participé muy activamente— y por el movimiento antiguerrerista en las décadas del sesenta y setenta. De esta manera, mis ideas políticas se hicieron mucho más sofisticadas, y Cuba siempre estuvo en la mira.

No tuve más relación con Cuba en los años siguientes; estaba muy inmerso en la política de los Estados Unidos. Así hasta diciembre de 2001. Vinimos varios amigos, William Kennedy y su esposa entre ellos, para el Festival de Cine y pasamos juntos unos días, casi una semana. Entonces dije: «Cuando comencé mi viaje, siendo un muchacho, quería subir a la Sierra y unirme a Castro y al Che. Voy a terminar ese viaje». Me fui a la provincia de Oriente, renté un auto y recorrí la Sierra por la base, con un guía, y escalé hasta arriba, hasta la cima del Turquino. De este modo completé el viaje que había comenzado 42 años atrás. Entonces escribí un artículo que titulé «Too Late for the Revolution» («Muy tarde para la Revolución»), que pronto saldrá a la luz en los Estados Unidos, junto con otros trabajos de escritores y fotógrafos cubanos y norteamericanos.

¿Cómo caracterizaría hoy el estado de la opinión pública norteamericana en relación con Cuba?

Creo que, generalmente, los estadounidenses — me refiero al estadounidense común, no al intelectual o al que hace política— están muy confundidos y poco informados con respecto a Cuba.

Te encuentras dos perspectivas. La de la mafia de los años 50, el sexo, el juego, las drogas y la de la Guerra Fría de los 70: país del bloque soviético. No creo que la mayoría de los estadounidenses hayan podido imaginar que Cuba no corresponde a ninguna de esas perspectivas. Sí fue la primera en los cuarenta y cincuenta, y sí fue la otra en los sesenta y setenta. Ya no. Al estadounidense común —porque

estamos hablando del estadounidense común—no le llega información realista, concreta, creíble, acerca de Cuba.

¿Tiene ideas acerca de cómo cambiar esa situación?

Sí, porque creo que hay que enmendarla. En este momento, los enfoques que tienen de Cuba la mayoría de los estadounidenses están reforzados por la perspectiva que ofrecen los exiliados cubanos, la que insiste en que Cuba es un miembro del bloque soviético. La otra es la de los recuerdos y la visión general de la Cuba de los cuarenta y cincuenta. Por tanto, me parece crucial que los escritores, poetas, novelistas, cineastas y ensayistas, puedan llegar a los lectores, analistas y público en general de los Estados Unidos. Necesitamos llevar a este público más películas cubanas, más escritores cubanos de los que viven en Cuba, de los que han vivido aquí a lo largo de este último medio siglo.

Al igual que la mayoría de los intelectuales de los Estados Unidos, conozco la obra de algunos escritores cubanos, pero casi todos son cubanos en el exilio y sus historias de Cuba han sido creadas y filtradas para la mitología estadounidense de la inmigración.

Ese es un viejo mito, y ellos lo respaldan. Algunos son buenos escritores, pero esa es la perspectiva de Cuba que representan. El público de los Estados Unidos no tiene acceso a la visión que de Cuba tienen los escritores cubanos que viven aquí; no tiene acceso a la visión que de Cuba tienen los cineastas cubanos. Los estadounidenses encuentran una imagen de Cuba ya obsoleta, una imagen construida, por una parte, por los exiliados y, por otra, por su propia mitología de Cuba como el país tropical donde todo es posible y permisible; o por la visión de Cuba como miembro del bloque soviético.

Siendo así, el verdadero modo de cambiar las cosas —para nosotros los estadounidenses en particular— consiste en tratar de vencer la resistencia que existe hacia la información que viene de los artistas, intelectuales y cineastas cubanos, entre otros.

La política de hostilidad del gobierno norteamericano contra la Isla, ¿qué les ha hecho perder recíprocamente a los Estados Unidos y a Cuba?

Esa es una pregunta interesante. La esencia es por qué en los Estados Unidos se mira a Cuba de una manera distinta a como se mira al resto de los países del Caribe. Nosotros no miramos igual a Haití, o a República Dominicana, o a Trinidad, o a ningún otro país del Caribe, e históricamente ha sido así. Igualmente, Cuba mira a los Estados Unidos de modo diferente a como mira al resto de los países; no mira a España o a Argentina o a ningún otro país grande, del mismo modo que a los Estados Unidos. Se trata de una extraña hermandad, muy interesante y muy compleja. Este es evidentemente un país latino; el otro es claramente anglosajón, y en ambos la historia y la cultura están profundamente enraizadas. Pero existen lazos muy fuertes entre ambos países, más fuertes que los lazos entre cualquier otro país latino o caribeño, y cualquier otro país de América del Norte, o cualquier otro país grande. No se trata solo del béisbol o la música. No se trata solo de gángster, juego, sexo y drogas. Es algo más profundo.

Mi opinión personal puede resultar excéntrica, pero pienso que todo tiene que ver con la historia de los Estados Unidos y con la historia de Cuba a principios del siglo XIX. En las décadas del veinte, treinta y cuarenta del siglo XIX, antes de la Guerra Civil, antes de la liberación de los esclavos, los estados del sur, y los Estados Unidos en general, veían a Cuba potencialmente como un estado más, no era igual que con Puerto Rico o con Nicaragua, donde había algunos aventureros. El asunto es que básicamente se veía a Cuba como un estado potencial más, antes que el oeste, Nebraska, North Dakota, Utah, o cualquiera de otros

territorios que eran considerados como posibles estados. Era así porque allá estaban interesados en los esclavos, en un estado esclavista. Eso les proporcionaría dos senadores, poder en el congreso e influencia política.

En el sur se quería que Cuba formara parte de los Estados Unidos, así que se miraba a la Isla con los ojos de la codicia, solo que a veces los ojos de la codicia miran también con simpatía. Uno puede querer conquistar un lugar y, luego de empezar a analizarlo más atentamente y verlo con más claridad, llegar a decir: «¡Qué lugar tan maravilloso!». Y es que Cuba es grande, tiene aproximadamente la misma extensión que el estado de Tennessee. Los estadounidenses de entonces miraban a Cuba y decían: «Qué territorio tan vasto, hay gente allí realmente inteligente, interesante; y están a favor de la esclavitud». Así, creo, lo que empezó por codicia y por política se convirtió en un fenómeno cultural y psicológico. Se empezó a creer que entre todos los pueblos del Caribe, los cubanos eran los que más se nos parecían.

Y creo que los cubanos de aquel tiempo se identificaban, en cuanto a la esclavitud, con los Estados Unidos. Además, la revolución en Haití causó que un alto número emigrara hacia Cuba con sus esclavos, ellos también querían conservar la esclavitud. El lugar donde la esclavitud se mantenía más intacta era los Estados Unidos; así que comenzaron a mirar al norte y se dijeron: «Son como nosotros, no como Haití, o como Panamá, o como cualquiera de los otros países. Ellos se parecen más a nosotros: plantaciones extensas, terratenientes poderosos, una clase élite, economía agraria, grandes fincas, etc.» Creo que así los cubanos de entonces comenzaron a identificarse con los Estados Unidos.

Quizás, ese fue el principio de todo, en las décadas del 30 y el 40 del siglo XIX, luego de la revolución haitiana y antes de la Guerra Civil en los Estados Unidos. En ese período se creó el lazo que dejó conectadas las dos naciones, y los Estados Unidos comenzaron a ver a Cuba como una posibilidad perdida. Ahora bien, ¿una posibilidad perdida para quién? Perdida para España. Entonces vino la guerra de Cuba contra España, a fines del XIX, y esto se convirtió en una oportunidad para que los Estados Unidos pusiera en práctica lo que sería en lo adelante nuestra política exterior, una suerte de hipocresía siniestra según la cual podíamos expulsar a España porque después de todo éramos una nación que había dejado atrás el período colonial, y podríamos liberar de España a los cubanos tal como los franceses nos habían ayudado a liberarnos de Inglaterra.

Por aquel entonces, habían aparecido en los Estados Unidos los intereses corporativos, y habían llegado a ser un factor determinante en la política exterior del país. Hacia 1900, los intereses corporativos calculaban el valor económico de Cuba, y

lo que fuera concebido originalmente con respecto a la esclavitud, que luego llegara a la madurez a fines del XIX como una guerra postcolonial, pasó a ser una especie de búsqueda corporativa del control. Ahora, detrás de todo esto se mantenía un profundo sentido de la identidad.

Es una relación muy extraña y delicada, pero, de cualquier modo, esencial. Hasta donde sé —he vivido en el Caribe; viví dos años en Jamaica, he pasado temporadas en Haití, y he escrito libros sobre esos países; he viajado por América Latina durante 30 años— la relación más cercana es la que existe entre Cuba y los Estados Unidos, profunda y llena de conflictos. ■

[http://www.lajiribilla.com/2003/n111\\_06/111\\_09.html](http://www.lajiribilla.com/2003/n111_06/111_09.html)



Ilustración: D.rien



Juan Orlando Pérez  
Gran Bretaña

# pobre PROFESOR Aschenbach

Para Vladimir Azcuaga

**E**l cadáver del profesor Gustavo Aschenbach, escritor de vasta fama mundial, fue encontrado en una playa del Lido de Venecia, poco antes del mediodía, en la última página de la conocida noveleta de Thomas Mann. Las causas de su muerte no preocuparon a la policía, puesto que el rostro del profesor Aschenbach tenía las marcas inconfundibles de la plaga. Sin embargo, la muerte del profesor tuvo un carácter muy distinto del que señaló el informe oficial. Como saben los lectores de *Muerte en Venecia*, el triste final del profesor Aschenbach estuvo estrechamente relacionado con la súbita partida, aquella tarde, de una noble familia polaca alojada en el mismo hotel que el profesor, el Excelsior. Nadie sugirió la necesidad de realizar una investigación formal, pero incluso, si esta hubiera sido emprendida, difícilmente hubiera sido hallada una conexión entre Aschenbach y los nobles polacos. Solo un observador muy constante, un lector, habría podido dar cuenta de la obsesiva atención que el profesor había dedicado a aquella familia y, en especial, al hijo varón, Tadzio, un niño de catorce años. La primera vez que lo vio, Aschenbach notó con asombro la perfecta belleza del muchacho. *Su rostro recordaba la más noble de las esculturas griegas —pálido, con una dulce reserva, con copiosos bucles color de miel, la frente y la nariz formando una sola línea, la boca victoriosa, la expresión de pura, divina serenidad. Y aún toda esta radiante perfección de forma, tenía un encanto personal tan único, que Aschenbach pensó que jamás había visto, ni en la naturaleza ni en el arte, nada tan plenamente feliz y consumado.* El profesor Aschenbach, que siempre fue considerado un hombre discreto, sereno y de buen juicio, persiguió a Tadzio por el laberinto insoluble que es Venecia, ocultándose tras las columnas en San Marco, escurriéndose por puentecillos de tres pasos, acechando en callejuelas sin respiración, en pasadizos siniestros, en piazzetas del tamaño de una moneda. Hubiera podido ser visto, aunque no lo fue, siguiendo a la familia de Tadzio por el Rialto, o en la Academia, o en Santa María Formosa. En una góndola, *negra como ninguna otra cosa en la tierra, salvo un ataúd*, hubiera sido visto tal vez el pobre profesor Aschenbach, deslizándose por las aguas infectas de los canales, tras la estela del bote donde viajaba el niño de su adoración. ¿Pero quién hubiera podido verlo, en Venecia, sombrío caracol, cementerio de susurros, manto donde las letras de la muerte están escritas con agua? En Venecia, tan apretada, tan grave pero tan frágil, tan antigua y al mismo tiempo tan superficial, tan incómoda e incomprensible, ¿quién hubie-

ra visto al profesor Aschenbach? No debe haber ciudad donde sea más fácil huir, ni más fácil la persecución de amor, que en Venecia. Solo en el Lido, en la playa, hubiera podido resultar sospechosa la disciplina con que el profesor Aschenbach se presentaba todas las mañanas, y miraba jugar a Tadzio en el mar, vestido con su traje de baño de listas azules y blancas. Allí, en la playa, la muerte alcanzó al profesor, mientras miraba la figura de Tadzio, de pie a la orilla del mar. Solo los lectores saben que un momento antes de que el profesor muriera, Tadzio se había vuelto a mirarlo, brevemente.

Desde el Campanile, en *piazza San Marco*, miro la bahía en Venecia, las isletas, el ballet de las lanchas y las góndolas en el canal, la costa del Lido en el horizonte, arrasada por el sol, y, de repente, me siento muy feliz. Muy feliz. Sonará ridículo pero qué me importa. En la noche, persiguiendo fantasmas, máscaras, rumores de agua, me pierdo en el enredo de callejuelas vacías, tenebrosas, llenas de emboscadas de amor y de muerte. Recuerdo los últimos pensamientos del profesor Aschenbach. *Nosotros, los poetas, no podemos caminar la senda de la belleza sin la compañía y la guía de Eros. Podemos ser héroes de nuestra escuela, disciplinados guerreros de nuestro oficio, y aún así somos como mujeres, exultantes de pasión, y el amor es nuestro deseo —nuestra maldición y nuestra vergüenza.* El agua corría lentamente bajo los puentes, iluminada por la luna llena. *Nosotros, poetas, no podemos ser sabios ni dignos ciudadanos.* Figuras oscuras se escurrían por los pasadizos, aparecían un momento bajo la luz de los faroles y luego se desvanecían en la penumbra. *Enseñar a los jóvenes, o al populacho, con los medios del arte, es una práctica peligrosa y debiera ser prohibida. ¿Qué bien puede hacer un artista como maestro, si desde su nacimiento está destinado a hundirse en el abismo?.* Puertas cerradas, ventanas oscuras y mudas. *Puesto que el conocimiento puede destruirnos, mejor que no supiéramos nada.* Brisa cálida de verano, ángeles nocturnos jugando entre los túneles y los canales. *El conocimiento no hace digno ni austero a quien lo posee... por lo tanto, lo rechazamos, firmemente, y desde ahora toda nuestra atención debe ser dedicada a la belleza.* Voces lejanas de *gondolieri*, cantos de peces de oro. *Por belleza, queremos decir simplicidad, largueza, y renovada severidad y disciplina, retorno al detalle y a la forma. Pero el detalle, y la preocupación por la forma, llevan a la intoxicación y el deseo, pueden llevar al más noble de nosotros a terribles excesos emocionales, que él sería el primero en condenar, por su propio culto a la belleza. Ellos también, el amor al detalle y a la forma, llevan al más profundo de los abismos.* En San Zaccaría como el

bote rumbo a la estación de Santa Lucía. El bote se pierde en la bahía, la noche alta y clara sobre la laguna de Venecia me acoge como si fuera mi casa, o mi tumba, el final de mi largo viaje, mi reino de paz, mi propio cuerpo abandonado.

*Solo la belleza es a la vez divina y visible, y así también es el camino de los sentidos, el camino del artista, hacia el espíritu.* En Florencia, me detengo unas horas para ver el David de Miguel Ángel, en la Galleria dell'Accademia. El David está al final de una galería de esculturas inacabadas de Miguel Ángel, esclavos gimientes, desnudos, colosales, aún no liberados del bloque de piedra, cuerpos que se retuercen de dolor en su nacimiento incompleto, formas defectuosas, humanidad sin plenitud. En contraste, el David es una apoteosis, una epifanía, carne gloriosa, redención y triunfo. Perdonen, es arduo explicar el júbilo y la devoción que inspira este dios adolescente, de belleza dura, niño-hombre cuyo cuerpo todavía le queda estrecho al brote repentino de la fuerza viril. Yo daba vueltas alrededor de la estatua, uno más entre oleadas de espectadores que giraban hechizados en torno a la obra magnífica. Fue entonces que vi a este muchacho, avanzando con displicencia, distraído, ausente, entre las hileras de estatuas inacabadas, acercándose al David sin interés ni asombro, casi sin mirarlo. Su indiferencia, en medio de la adoración colectiva, resultaba irrespetuosa, casi sacrílega. Tendría unos dieciocho o diecinueve años, la gracia y la suavidad del final de la adolescencia, cuando el cuerpo ya ha perdido la ingravidez de la infancia, pero aún no tiene el peso ni las poses de la plena hombría. Delgado, con músculos cortos pero fuertes y vivaces, bastante alto, la piel como oro de antiguo altar, o como de corona de la Virgen. El pelo muy corto, rubio oscuro, la frente limpia, la barbilla pronunciada, las mejillas tensas, imberbes. La boca pequeña y redonda, apretada en un beso negado, los ojos infinitamente verdes, la mirada lejanísima, como la de un dios paseando oculto entre mortales. Estaba solo, él, que podría arrastrar una corte, y parecía hondamente aburrido, mirando obras maestras que no comprendía. Un asiento frente al David quedó vacío y él lo tomó. Pero no miró la estatua, que diríase su retrato, su reflejo, homenaje y anunciación de su belleza perfecta. Parecía más interesado en los demás espectadores, en su fanática exploración de los detalles de la estatua, en sus gestos de ridículo asombro. Los miraba con curiosidad, pero, diría yo, con algo de sorna. Él, habitante del reino de la belleza, no comprendía la fascinación de nosotros, extranjeros, turistas, simples admiradores, no elegidos. De repente, sin ningún motivo aparente, sonrió. *¡Cómo te atreves a sonreír así! ¡No debería permitirse que nadie sonriera así!*, pensó el profesor Aschenbach al ver sonreír a su Tadzio. El muchacho se levantó, dirigió una rápida mirada alrededor, como si esperara que alguien lo detuviera, y se marchó, lentamente, pero con determinación, como un rey que se retirara a descansar después de mostrarse al pueblo. Yo volví a concentrarme en el David, pero la estatua, que había dicho su secreto a través de aquel muchacho desconocido, no me impresionaba más. El misterio de la muerte del profesor Gustavo Aschenbach continúa irresuelto, pero la policía ha cerrado definitivamente el caso. ▀



# Cu BA:

## Los «beneficios» de una eventual era postrevolución

(fragmento)

Carlos Fazio  
México

Empresas del Consejo de Negocios serían las principales beneficiadas. Aspira Otto Reich a ser el «procónsul» de EE.UU. luego de una «transición» en Cuba. Washington encomienda a James Cason la misión de crear una fuerza «contra» en la Isla.

Tras su misión como embajador en Caracas, y luego de un breve período como representante alerno de Estados Unidos ante la Comisión de Derechos Humanos de la ONU en Ginebra (1991- 1992), Otto Reich centró sus actividades en la promoción de una «transición democrática» en Cuba. Una pieza clave de esa estrategia fue una organización denominada Consejo de Negocios Estados Unidos-Cuba, creada en 1993 e integrada por varias compañías multinacionales, entre las cuales destacaban Bacardí-Martini Inc., Coca-Cola, Ford-Motors, Chiquita, Kelley Drye and Warren, General Motors, Miami Herald, Pepsi-Cola y Texaco.

Reich, quien años más tarde se desempeñaría como cabildero (lobbyista) de las compañías multinacionales American Tobacco Company, Lockheed Martin —empresa del complejo militar industrial que produce armas para la Secretaría de Defensa de Estados Unidos, entre ellas los aviones F-16— y Bacardí (en el intento de despojo de la marca Havana Club que pertenece a Cuba), ocupó la presidencia del Consejo de Negocios.

En forma simultánea, Reich asesoró a los legisladores que estaban elaborando la Ley Helms-Burton y las modificaciones a la Sección 211 sobre marcas y patentes. La Helms-Burton —también conocida como la «ley de la esclavitud» o «ley Bacardí»—, contiene una legislación extraterritorial, prototipo y vanguardia de las leyes colonialistas del ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas) que se vienen negociando en secreto. Vía paralela, por medio del Centro para una Cuba Libre, fundado en 1997 por su viejo amigo de Georgetown University, Frank Calzón, Reich impulsó acciones legales para reforzar el bloqueo e impedir las inversiones de compañías extranjeras en Cuba.

La legislación contenida en la Helms-Burton codifica el bloqueo de Estados Unidos y establece con detalle lo que sería una Cuba posCastro. Según la ley, el levantamiento del bloqueo solo podrá darse una vez que hayan sido indemnizadas las propiedades confiscadas por Cuba y devueltas a sus antiguos propietarios estadounidenses. A tales efectos, el Presidente de Estados Unidos nombraría un «coordinador», cuya misión principal sería asegurar la «transición» en la Isla. Ese «coordinador» se encargaría de la distribución de la asistencia de Estados Unidos a Cuba durante un supuesto gobierno de transición.

### Como en Iraq

Llama la atención que en ningún momento se habla de un gobierno cubano, sino de un «coordinador» nombrado por el Presidente de Estados Unidos. Es decir, como se intenta establecer ahora en Iraq: un procónsul. Pero, ¡vaya casualidad!, el «coordinador» nombraría un Consejo de Negocios Estados Unidos-Cuba, que tendría el mismo nombre que el que preside Otto Reich.

Según la Sección 203 de la Ley Helms-Burton, ese consejo estaría encaminado a coordinar las actividades del gobierno de Estados Unidos y el sector privado, para guiar la llamada «transición democrática» en Cuba. La ley, aprobada en 1996, sigue el mismo esquema que se está aplicando ahora en Iraq. Pero al menos no habla de «reconstrucción». Por lo que en el reparto del pastel cubano, según los cálculos originales de los promotores, de producirse una eventual transición pacífica en la Isla, las beneficiarias principales serían las compañías multinacionales que integran el Consejo de Negocios Estados Unidos-Cuba que preside Otto Reich.

Con habilidad, Reich, quien fue promovido a su nuevo cargo de «enviado presidencial especial» para América Latina de la administración Bush por los sectores más radicales del exilio cubano — en particular la Fundación Nacional Cubano-Americana, y su clon, el Consejo para la Libertad de Cuba—, ha quedado perfilado, hipotéticamente, para ocupar el lugar en Cuba que Jay Garner pretende desempeñar en Iraq: gobernador de 23 millones de iraquíes. El sueño de Otto Reich es regresar a su antigua patria como procónsul de Washington.

### Fábrica de Disidentes SA

Pero para que funcione el plan, Washington necesita crear, financiar y dirigir una fuerza contra en Cuba, similar a la que comandó desde Honduras John D. Negroponte en la guerra sucia contra la Nicaragua sandinista. Con algunas variables, esa es la función que le ha sido encomendada ahora a James Cason, viejo compinche de Reich y Negroponte en sus aventuras centroamericanas de los ochenta.

No hay duda de que desde su llegada a la Isla en septiembre de 2002, Cason ha desquitado su sueldo. Como jefe de la Oficina de Intereses de Estados Unidos en La Habana, su tarea ha sido poner «a punto» la labor iniciada por sus antecesores Sullivan, Michael Kozac y Vicky Hudleston, es decir, organizar una oposición interna en Cuba, con eje en el publicitado Proyecto Varela y un autodenominado Partido Liberal Cubano.

Pese a que la Sección de Intereses no tiene rango de embajada, las actividades de Cason pueden definirse como en abierta violación de las leyes que rigen el comportamiento diplomático. Pero a eso lo mandaron a La Habana. Según el canciller cubano Felipe Pérez Roque, la misión de James Cason es fabricar una «quinta columna» con vocación «anexionista». «Cason ha convertido la Sección de Intereses en el estado mayor y el cuartel general de la subversión interna en Cuba», afirmó el Ministro el 9 de abril.

Según las valoraciones que hizo ese día Pérez Roque —a partir de las tareas de inteligencia realizadas por topes de la seguridad del Estado infiltrados en los grupos disidentes y con acceso directo a la misión estadounidense y a la propia residencia de Cason—, las instrucciones que este recibe están articuladas de manera directa con las proyecciones de la Ley Helms-Burton hacia Cuba, y son reforzadas con las mil 200 horas semanales de transmisiones de Radio Martí, que en contravención de las reglamentaciones de la Unión Internacional de Telecomunicaciones viola el espacio radioeléctrico cubano con llamados a la subversión interna, a cometer sabotajes y a la desertión y emigración ilegal.

Según declaró en diciembre pasado el propio Cason a una televisora de Miami, uno de sus objetivos es reunir a diversos grupos de oposición en torno a un programa mínimo de 10 puntos. En esa ocasión Cason identificó a tres líderes visibles del proyecto: Vladimiro Roca, Marta Beatriz Roque y Osvaldo Payá. El funcionario estadounidense admitió que el plan para la «transición democrática» es consultado en Miami con la Fundación Nacional Cubano-Americana y el Consejo para la Libertad de Cuba, que hasta ahora habían venido impulsando actividades terroristas para derrocar al presidente Fidel Castro.

De acuerdo con las propias palabras de Cason, su labor es «ofrecer información, apoyo moral y espiritual» a personajes que «han recibido premios de derechos humanos europeos y en otras partes del mundo». Los «premios» y la supuesta defensa de los «derechos humanos» son dos componentes claves de la estrategia subversiva de Washington. Según Cason, los premios sirven «para que el mundo se entere qué está sucediendo en Cuba». Solo que los premios y la promoción de «líderes» en derechos humanos que viajan por el mundo —como Osvaldo Payá, la figura de moda inventada por Carlos Alberto Montaner y promovida por Washington—, están presupuestados y salen del bolsillo de los contribuyentes de Estados Unidos.

La estrategia para la construcción de líderes es sencilla y el ejemplo de Osvaldo Payá, elocuente: se crea un membrete, una organización de fachada o una ONG ad hoc (en su caso el Proyecto Varela); se le organizan giras bien publicitadas y programadas para que lo reciban grandes personalidades (el Papa Juan Pablo II; el jefe del gobierno español, José María Aznar; el presidente Vicente Fox, el secretario de Estado Colin Powell), y se le conceden premios que van haciendo visible al personaje (Payá recibió el premio Sajarov de derechos humanos del Parlamento Europeo y ha sido propuesto como candidato al Premio Nobel). Así se va construyendo cierto perfil de credibilidad sobre la figura a potenciar, tarea que es amplificada después por propagandistas y «grandes plumas democráticas» distribuidos en los medios masivos de América y Europa. ■

[http://www.lajiribilla.cu/2003/n111\\_06/111\\_41.html](http://www.lajiribilla.cu/2003/n111_06/111_41.html)



### Jefe de Redacción:

Nirma Acosta

### Diseño:

Eduardo Sarmiento

Darien Sánchez

### Ilustraciones:

Camaleón

### Webmasters:

René Hernández

Janios Menéndez

### Corrección:

Odalys Borrell

María Matienzo

### Consejo de Redacción:

Manuel H. Lagarde

Julio C. Guancho

Rogelio Riverón

Bladimir Zamora

Omar Valiño

Joel del Río

Daniel García

Jorge Ángel Pérez

Ernesto Sierra

Instituto Cubano del Libro, Palacio del Segundo Cabo

O'Reilly #14 esq. Tacón, La Habana Vieja.

☎ 862 8091 ✉ jiribilla@cubarte.cult.cu

[www.lajiribilla.cubaweb.cu](http://www.lajiribilla.cubaweb.cu) [www.lajiribilla.cu](http://www.lajiribilla.cu)

Impreso en los talleres del Combinado Poligráfico Granma